



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18		35

AÑO I

Madrid, Septiembre de 1893

NÚMERO 18



REVERIE



SUMARIO

TEXTO
El real monte del Pardo, II, por A. Ortiz de Pinedo.—**Notas de carreras**, por J. Martínez de la Vega.—**Destrución de la caza en Extremadura, II**, *Proyectiles*, por Antonio Covarsi.—**Cultivo de la camelia de flores dobles**, por Fermín Pintado.—**Carre-ras de caballos: Reuniones de España en la primera temporada del 93** (continuación), por Flyjn.—**Selección exquisita**, por Eduardo de Palacio.—**Valandrin**, por Joaquín Solerino.—**Cuentos de sport: La gra-titud de un jockey**, por X.—**Nuestros grabados. Crónica del Sport: Veloci-pedia**, Carreras de caballos, Caza, Regatas, Equitación, Sports atléticos, Pelotarismo, Ex-cursiones, Palomas mensajeras y Modas.—**El bastón**, por Carlos Ossorio y Gallardo.—**El Arte de la Esgrima**, (continuación), por León Broutin.—**Anuncios**.

ILUSTRACIONES
Reverie, cuadro de Madame Real del Sarte, grabado de Carlos Baudé.—**En plena in-vernada**, de fotografía instantánea, grabado de Carlos Marquart.—**Momento sublime**, apuntes del natural, por Ludovico Beckmann, grabado de Jericke.—**Selección exquisi-ta**, seis dibujos de Pedro de Rojas, fotogra-bados de Laporta.—**Cambio de sacos ó la sorpresa de un hijo**, historieta cómica de Rojas en seis dibujos, grabados de Laporta.—**El Arte de la Esgrima: Coupé en sexta**, en contestación, después de la parada de cuarta, dibujo del natural, de Picolo, fotograbado de Laporta.—**Catorce cabeceras**, acuarelas de Picolo, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

EL REAL MONTE DEL PARDO

II

DICEN que la Administración Real tiene encargados técnicos que vigilan é informan sobre el estado forestal de las di-versas fincas rústicas que la Corona explota; pero á juzgar por el Pardo, entiendo que podría evitarse este inútil lujo de las plantillas de empleados de la Intendencia, por que decidido quien manda á dejar la naturaleza en estado inculto y selvático, los inge-nieros de montes y agronomía están más fuera de la lógica que un espejo en la casa de un ciego.

Porque ceguera y completa, densa y terrible, parecen sufrir los guardadores del Real monte, cuando no les ha saltado á la vista las desgracias que hace años lamentan y designan todos los aficio-nados al campo.

Tengo para mí, que la alta dirección de estos negocios, embebido el juicio en asuntos de mayor monta, debe de vez en cuando aso-marse á las ventanas del Palacio Real, mirar desde aquella altura dominante y dominadora, desde donde parece pequeño y despre-ciable cuanto la vista alcanza, la mancha oscura del Pardo, fijar un momento los ojos en aquel verdor, y murmurar entre dientes: ¡ah! sigue ahí el monte, á pesar de todo lo que dicen de que se acaba y concluye.

Hay influencias locales que perturban y cambian la naturaleza de los hombres, y este paludismo moral donde se siente con mayor influjo es en los palacios de reyes y gobernadores; basta penetrar bajo sus bóvedas para sentir la ilusión de que oprime las sienes la corona simbólica que por todas partes anda esculpida y pintada; por eso que los guardadores del Pardo, creyéndose erigidos en sus puestos por la *gracia de Dios y la Constitución*, ténganse á la par como sabios intachables y con la quintuple mirada de quien ve por los ojos de Dios.

Someto el dilema al juicio de la mayoría y pongo á votación el tema siguiente: ¿se halla el Pardo en el estado de atención y cuida-do que merece una tan escepcional posesión?

No es su suelo de la naturaleza húmeda y barrosa de las tierras fértiles, por eso requiere mayor laboreo y más frecuente abono; pero trátasele como si fuera el tan decantado, en prosa y verso, sue-lo fértil de la feraz América.

Hace veinticuatro años se tuvo por salvaje profanación el laboreo agrícola de cierta parte de los cuarteles de Portillo, Castrejón, Val-delapeña, Velada, La Torre y Navachescas; todavía se conoce como huella de pérdida civilización algún surco en la pradera.

La profanación del entonces administrador del Pardo, ha resulta-do ahora todo un plan de salvación y mejora, una necesidad impe-riosa; de las resultas de aquel laboreo ha crecido algo de pasto en aquel suelo arenisco, en estos últimos años. Como en el vaso de cris-tal de un filtro aparece la ancha faja de arena esterilizante, así apa-recería todo el suelo del Pardo si en él se fueren dando cortes.

La corteza *endurecida* que se pisa tiene un espesor profundo: á

través de esa capa de arena filtrase el agua, y no llega la luz ni el calor del sol á las capas de tierra fecunda que hay debajo.

No es preciso cursar en la Moncloa ni en el Escorial para saber esta verdad; es suficiente haberse parado alguna vez delante de un arado y haberse preguntado á sí propio ¿y este instrumento para qué sirve?

El arado es la renovación, es la vida, es el movimiento de la ma-teria, es la ley fatal de la existencia, que nos obliga á voltear por el mundo.

Para los administradores del Pardo, el arado es un instrumento indigno de su inmortalidad, la Providencia ara por ellos, y los de abajo son los únicos que nacieron para uncirse.

Entre la reja del arado en el suelo del monte, en ese suelo en-vejecido, seco y áspero por su conformación geodésica, pónganse en contacto del aire y de la luz los gérmenes de las primeras capas del subsuelo y la vida brotará por la marcha forzosa de la renovación.

Pero como los milagros de hallarse al despertar el campo arado, no los pudo disfrutar otro elegido de Dios que San Isidro, la admi-nistración patrimonial se ha detenido en el coste y gasto de esa labor.

No está en el fondo la cuenta muy errada, porque la afición á la caza fué poniendo dementes á los rematantes de lotes, y la Inten-dencia, sin obligarse á un solo beneficio en favor del monte, recibió sumas verdaderamente exageradas para lo mucho que en España vale el dinero de los vicios.

No vaya á entenderse que para este laboreo es necesaria la ro-turación y despoblamiento del monte; el Pardo tiene grandes calvas de terreno que labradas podrían ser seguros pastizales, y no me ex-tiendo en trazar planes, porque harto y suficiente fuera la labranza de las praderas que hoy existen.

Este proyecto, unido á la práctica de arrendar cada lote por dos años nada más, dejándole otros dos años dedicado exclusivamente al fomento de la caza é invernada de ganado lanar, completaría el porvenir del primer cazadero de España.

Pero dos años de arrendamiento de caza no producen el rendi-miento de la interminable serie que hasta ahora va exprimiéndose y amenaza continuar, aun cuando queden sólo del limón las cortezas.

Los arrendamientos de pastos á ganado lanar y vacuno serían de paga excelente; pero nunca tan pingüe como la locura de los cazadores ha puesto; mas el ejemplo debe venir desde la altura.

Todo este plan económicamente disparatado que mi inexperien-cia va forjando, tendría un último complemento si las cortas y rozas se hiciesen con un solo pensamiento: el de mejorar el monte.

Ocho años lleva sin cortar el cuartel del Hito, hoy ya ciego é impenetrable, sirviendo únicamente para guarida de alimañas, por-que ni aun la caza mayor puede refugiarse en aquella espesura, donde hasta la trocha y la vereda se han borrado.

Y el secreto de que este cuartel esté en semejante estado in-aprovechable, es el de las leñas flojas que tiene, leñas todas de ca-rascal delgado; no sirven para el comercio, y esperando un rema-tante á buen precio, pasan años, y el cazador que por curiosidad visita el Hito no obtiene otro resultado que desgarrarse la ropa, cara y manos.

Es frecuente que las partidas más baladés equivocan el cálculo matemático mejor forjado, y la probabilidad de una buena venta de ramera ha dejado sin accionistas de á mil pesetas un cuartel entero.

Regale la Administración patrimonial esa leña á quien bajo la severa vigilancia de los guardas quiera cortarla, y las bendiciones de los pobres llegarán al cielo, que no todo ha de ser terreno y co-tizable.

La miseria del invierno presente ofrece una favorable ocasión de hacer el bien, ese bien que alcanza á muchos, el bien que llega á la casa de los desconocidos, que al calentarse á la lumbre en las heladas noches, rezarán por el porvenir del que teniendo mucho puede con lo supérfluo hacer la felicidad de los desgraciados.

A. ORTIZ DE PINEDO





NOTAS DE CARRERAS

Todo lo que ha de suceder sucede: sin rayar en las exageraciones del fatalismo mahometano, que se abandona estóicamente en brazos de la casualidad, murmurando el versículo del Korán «estaba escrito», es indudable que los acaecimientos más prósperos como los más desdichados, ven amanecer el día en que se han de realizar. Profunda y algo amarga enseñanza contiene el adagio «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague».

Pronto han de ver cumplido su deseo los aficionados que impacientes esperan la llegada de las Carreras de Caballos de Madrid, y una vez más desfilarán por el espacioso Salón de la Castellana los lujosos *four-in-hand drags*, con sus altas banquetas llenas de mujeres hermosas que, luciendo sus nuevas *toilettes*, dan nota de color, de gracia y de belleza al cuadro; los troncos hábilmente guiados por sus dueños, los caballos de todas las razas que marchitan con el pisoteo de sus nerviosas patas la alfombra de *raygrass* que cubre el *stand*, y los *hurras* de los que aclaman á los vencedores mezclándose con el taponazo de las botellas de Champagne, forjan el himno de las Carreras, ese sport exótico en un principio, que ha llegado á aclimatarse completamente en nuestro suelo, y á tener tan entusiastas partidarios como en su país nativo, á la manera de ciertos arbustos que lejos de perder en el trasplante ganan en vigor y lozanía, fructificando en su nuevo lugar mejor que en la originaria tierra.

Avecinándose, pues, los *meetings* de la *season* de Otoño, no me parece inoportuno hablar de algunos detalles hípicos y personales observaciones, aunque sin la aspiración de contar nada nuevo y de los inteligentes lectores no conocido; ya lo dijo el clásico: *nilhil novum sub sole*, y además en cuestión de Carreras ¡se ha escrito tanto...!

Es un error pensar que los caballos por tener mejor estampa son más aptos para las luchas del *turf*: en un potro de sangre han de buscarse buenas condiciones, no belleza externa; ¿hay animal más feo que la ostra? y sin embargo, ¿existe nada mejor como principio de una buena comida? En Inglaterra se ha observado que los grandes campeones de los *handicaps* son desproporcionados y feos, y sólo gustan por la aureola de que los rodea sus numerosos triunfos. Whyte-Melville, ese *sportsman* poeta que lo mismo manejó la péñola que el látigo, lo asegura con gran copia de datos en algunos de sus escritos. El noble é inteligentísimo *gentleman*, Duque de Beaufort, cuyo es el libro *Hunting*, que tengo á la vista, cita el caso de la yegua *Emblem*, ganadora de los más disputados premios, que era uno de los solípedos más desgarbadamente feos que se presentaron en las pistas.

Otra coincidencia extraña, y no explicada todavía satisfactoriamente, es la de que no haya caballos de carreras tordos: nunca los he visto en ningún *meeting*, y no alcanzo á comprender por qué puede ser corredor un alazán ó un piel de rata y no serlo un tordo rodado, pongo por caso. He leído, no obs-

tante, en un periódico australiano que allí suelen presentarse algunos, pero no tengo la certeza necesaria para poder citar nombres.

Hay dueños de cuadras, que llevados de cierta natural impaciencia, hacen correr caballos sin la edad conveniente para ello. Bueno es presentar un *colt* de dos años en una *carrera precoz* para darlo á conocer é irle formando público, pero tomar parte con él en pruebas más serias, no deja de ser un desatinado é inútil afán de desprestigiar al caballo y exponer gravemente á quien lo monta. En cambio dedicar á la carrera caballos demasiado viejos, es pedirles un esfuerzo superior á su poder. Pasa á los caballos como á los galgos: cuando han alcanzado cierta madurez tienen muy buen aspecto, van perfectamente durante una corta distancia, pero no poseen la resistencia que en la juventud. Para los *steeple*s son, sin embargo, los mejores, están más educados que los potros, tienen más seguridad en el salto y una mayor agilidad y elasticidad de músculos. Vale más presentar un caballo á punto y retirarlo á tiempo, que luchar para no conseguir sino una segura derrota y acaso lamentables desgracias.

Crean algunos mal llamados *sportsmen*, que en las carreras el jockey es un factor secundario y de importancia muy relativa; así es que se cuidan mucho de estudiar el caballo á que piensan apostar, sin dárseles un ardite del hombre que lo monta. Su equivocación no puede ser más grande; del jockey depende la carrera, y en su acertada elección estriba muchas veces el éxito. Entre las obligaciones del *trainer* que sabe desempeñar su cargo, está, como una de las principales, la de conocer minuciosamente el caballo en preparación, y darle un jinete que, por sus especiales facultades, sepa sacar de él todo el partido posible. Y como verdad sabida, apunto que el mejor jockey no es el de más escasa talla y menos peso. El corredor de pura raza debe ser pequeño, pero no enano; la cabeza debe deformarse, la columna vertebral ladeada y las piernas zambas y cortas, no son el ideal de un hipódromo ni mucho menos. Se exige en el que monta una perfecta proporción de todo su cuerpo, único modo de que rijá debidamente su caballo. Las castas de jockeys se conservan puras en la Gran Bretaña por los enlaces que entre individuos de esta profesión se verifican. En ellos, á la manera que en la antigua tribu de Leví lo estaba el sacerdocio, se halla vinculado el oficio de correr caballos en el *turf*.

Una costumbre de funestos resultados viene practicándose en Alemania, y hago votos porque no se adopte aquí; es la de dar whiskey aguado á los caballos en el momento de ir á correr. El efecto del alcohol por el pronto es bueno; produce una excitación nerviosa en el animal, le acelera el movimiento cardíaco y le da ajeno vigor y fuerza. Pero, sobre ser difícil graduar la dosis para conseguir el resultado sin emboracharlos totalmente, tiene esta práctica la grave desventaja de que pasado ese período febril, cae el caballo en postración y sopor, y repetida muchas veces acaba por matarlo de

alcoholismo, como al más empedernido de los beodos.

La envidia y malevolencia humana no tienen límite; hay personas que dejándose llevar de no muy nobles sentimientos, encuentran buenas todas las artes para cobrar unos cuantos duros en taquilla ó hacer que ganen sus colores. En Inglaterra, se ha acudido hasta á dar á los caballos disimuladamente un veneno que les haga enfermar y les quite el triunfo. Muchos jockeys observaban en sus cabalgaduras síntomas extraños, como pérdida de vista, frecuentes tropezones, etc.; y reconocidas, han resultado ser víctimas de una pasajera intoxicación. Como suelen propinarles la pócima en el mismo Hipódromo, so pretexto de hacerles una caricia, este año en las carreras de más interés se han puesto *policemen*, que impedian se acercase á los caballos toda persona que no fuese su dueño.

Y como nota final explicaré una combinación para *ganar siempre*, según dicen sus muchos partidarios.

Se toman los números de los dos caballos que llegaron los primeros en una carrera, se suman y se apunta al que en la carrera siguiente ocupe el número que resultó: v. gr. ganaron el 4 y el 2, se juega al 6. Si la suma da una cantidad mayor que el número de caballos inscriptos, se restan los dos números, por ejemplo; triunfaron el 4 y el 8 y corren solo 10, se apunta al 4. Con este sistema (y buena suerte) es seguro, ¡oh Teótimo! que te llevarás mucho dinero á casa, después de una tarde de carreras.

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA

Septiembre de 1893.



DESTRUCCIÓN DE LA GAZA EN EXTREMADURA

II

PROYECTILES

NINGÚN montero inteligente negará que tirando reses con bala se hieren muchas en la panza y en otras partes del cuerpo, que hace muy difícil su cobro, aunque después mueran; reses perdidas para la caza y para el cazador.

Tampoco me negarán que teniendo el arma cargada con bala, todo montero dispara á la res si la ve, aunque le pase á 500 metros, por aquello de «si peta», habiendo piezas de éstas que sufren varios disparos á distancias enormes, que ningún cazador tiraría llevando la escopeta cargada con balines. Pues bien; la experiencia nos ha demostrado que muchos de estos balazos hacen blanco, y que ninguno de los que disparan á semejantes distancias se ocupan en ir á ver los efectos del tiro, en la huída de la res; unos, porque con su carácter indolente son así, y otros, porque no son capaces de encontrar la pista del bicho entre el monte, y mucho menos seguir su huella cien ó doscientos pasos.





para ver si da sangre, cosa no tan fácil como algunos creerán; pues el jabalí, ciervo, etc., no huye pisando alfombras, sino espesuras y maleza, por donde la mayor parte de las ocasiones se hace imposible andar, y mucho menos encontrar pistas.

Estos disparos largos dan muchas veces en el blanco, pero muchas, y no ocupándose de seguir la pista cien pasos después del tiro, para encontrar la sangre, es res perdida para el campo y para el cazador, y pudiera citar muchos casos, en que la casualidad, nos lo ha hecho conocer; referiré alguno.

En la mancha de «La Golilla» de Azagala, me saltaron dos venados, cuando yo iba monteando, de entre las manos de mi caballo. Maté uno de un balazo, y el otro corrió toda la armada á grandísima distancia de las escopetas, pero á la vista de todas, que le hicieron unos quince ó veinte disparos, todos con bala. (Aun no usábamos los balines). Nadie creyó haberle tocado; pero como aquella sola res se vió en la mancha, los perros que no agarraron en el ciervo que yo maté, siguieron al otro, y á una media legua de la mancha lo agarraron; tenía diez ó doce balazos, y si los perros no le siguen se va herido de muerte, con doce balazos y creyendo todos que nadie le dió á aquella distancia.

En la mancha de «Las Tejoneras» de la misma dehesa, una cierva corrió el ala izquierda de la armada por lo alto de una loma. Todas las escopetas del valle le tiraron más de cincuenta tiros á una distancia, el que menos, de trescientos pasos. La cierva siguió su marcha como si tal cosa, nadie se ocupó de registrar su pista, todos creyeron que ninguna la había tocado. Yo, que casualmente me encontraba dentro del monte cobrando un jabalí que había herido en la batida anterior, me tropecé con la cierva; los perros que yo llevaba la siguieron, la corrí con mi caballo y la cobré en la ribera á poco de perseguirla con otros monteros que se me unieron, si no, se queda muerta en el monte. Tenía nada menos que catorce balazos aquel pobre animal.

Como estos lances de morir una res tirada á larguísimas distancias, pudiera citar muchos que he presenciado; y si á éstos se unen las reses heridas de tiro corto que no se cobran, lo cual es cosa muy frecuente, resultará que son muchas heridas y pocas las cobradas. Pero las heridas lo son casi siempre de muerte, lo cual no ocurre con los tiros de balines ó metralla.

Con metralla, como aquí decimos, lo mismo que con bala, el que no apunta no da; indudablemente, en el primer caso, es más fácil matar por ser más los proyectiles que contiene el disparo; pero como no apunte, aunque tire con un cañón Plasencia, no matará. Como lo que el cazador se propone cuando tira, es no andar luego entretenido en cobrar la pieza, operación difícil y muy molesta en la caza mayor, por esto precisamente es por lo que encuentro conveniente esta clase de proyectiles, en los tiros cortos. Yo sé por experiencia de muchos años, que es muy difícil el cobro de una res herida que no queda en el tiro, porque me he dedicado

durante más de cuatro años al cobro de reses con un magnífico perro cobrador que poseía. El cazador que se dedica á esta faena ya está aviado, pues perderá paciencia, ropa, caballo y alguna vez el alma, trepando y metiéndose muchas veces por donde jamás planta humana pisó.

Las reses heridas no paran de huir mientras les queda vida, especialmente los jabalíes, que para esto son terribles; jabalí que no se cobra á los 500 metros es cosa perdida; lo tengo visto muchas veces. Las reses cervunas, según donde lleven el tiro; si en la panza y el cobrador sabe su obligación y conoce por las manchas de sangre que deja y á la altura que mancha el monte, que la res va empanzada, la empresa es fácil; basta con amarrar el perro y caballo á una mata, descansar una hora, en la seguridad de que el cobro es después infalible; si no tiene paciencia ó conocimiento suficiente para hacer esto, perderá el tiempo y la res, y reventará al perro y al caballo, pues una res empanzada no cesa de huir mientras se la persigue.

Hay reses heridas que curan, y yo las he matado y visto matar hasta con patas anudadas y casi curadas; pero ¡qué pocas son! La mayor parte de ellas, si no mueren de las heridas, mueren de hambre ó en la boca de los lobos.

Tirando con metralla, como el cartucho contiene diez, doce ó más proyectiles, casi siempre se mata (apuntando se entiende), ó por lo menos, se aturde al animal, que da tiempo á hundirle el cuchillo ó repetir el disparo. Pero debo recomendar á los cazadores que refuercen bastante la pólvora en estos cartuchos, porque el disparo de metralla debe ser muy fuerte; los balines, sean de 6 milímetros ó de 9, necesitan una gran fuerza de penetración para horadar la piel de las reses, singularmente á los jabalíes, que la tienen durísima.

Para conseguir buenos tiros en esta carga debe formarse en un cartucho inútil, que sirve de molde, un aglomerado de cera y balines; se saca de él, y perfectamente recortado y reuniendo lo compacto del bloque ó cilindro, se coloca en el cartucho que se ha de disparar. Algunos cazadores, después de la pólvora y taco necesarios, colocan en el cartucho los balines á granel y le echan la cera derretida; pero no debe hacerse así, porque á menudo sucede que quedan espacios de plomo sin llenar de cera y resultan tiros desiguales. En la forma que digo, se pueden hacer blancos á grandes distancias, para lo cual basta con emplear cera virgen; pero es casi lo mismo que si se tirara con bala. Yo he hecho varias pruebas con estos cartuchos y cera virgen, aunque con alguna ligera mezcla de sebo ó esperma; hice blancos á 70 metros, cual si hubiera tirado con una sola bala. Conviene, por lo tanto, hacer mayor la mezcla de esperma á fin de que el tiro á sesenta pasos resulte en un diámetro de 30 centímetros. Sobre todo, recomiendo mucho al cazador que antes de emplear sus armas, las pruebe con la carga que necesitan, lo mismo con perdigones que con bala, pues dos armas exactamente iguales en precio, calibre y lar-

go de los cañones, necesitan á veces distinta carga para hacer buenos tiros. El tirador perfecto debe quemar alguna pólvora en ensayos de sus armas de caza.

Volvamos, pues, á la materia objeto de estas líneas, ya que sin querer, y movidos por la afición, nos hemos separado de ella.

No obstante de ser partidario del uso de la metralla en la caza mayor, nunca me cansaré de recomendar que con ella no deben hacerse disparos á más de sesenta pasos, porque sólo conseguirá perder un cartucho y la res, si por casualidad la ha herido; y esto en el caso de ser cervuna la res, pues si se tratara de un jabalí, y éste fuera un macho solitario, entonces recomiendo el tirarle á cualquier distancia que se comprenda alcance el balín, porque con uno solo de estos proyectiles que le hiera, es muerto *si le siguen los perros*. Y esto porque se ensoberbece de tal modo, que en seguida hace frente á los perros, les espera y se arma la gorda, repartiendo puñaladas y recibiendo mordiscos, dando con esto tiempo á la llegada del cazador que lo remata.

Aquí en la provincia de Badajoz, opinan y proponen muchos y buenos cazadores, que se suprima ó prohíba el disparo con metralla, en perjuicio de aquellos monteros que son medianas escopetas; pero esto es un egoísmo sin límites por parte de los que sabemos poner una bala, únicos que opinan de este modo. Semejante determinación disgustaría á nuestros monteros noveles que hoy cazan con la vana esperanza de matar con metralla, porque ignoran que quien no apunta bien no mata ni con metralla ni con bombas.

He de recomendar, pues, á los monteros que sean partidarios de los aglomerados de metralla, que antes de usarlos quemem algunos cartuchos en pruebas, poniendo más ó menos proyectiles y cera más ó menos pura, con lo que conseguirá dominar el arma y tirar con confianza á ciertas distancias. Y vaya un ejemplo. Hace unos cuatro años que en un puerto de la sierra del «Esparragal» maté un buen jabalí que se escapaba de puro pillo, por un sitio donde no había escopeta. Como estaba yo guardando solo el puerto, paso obligado de todo bicho que no fuera un mozo como aquel, tenía mis dos cañones cargados con metralla y me hallé perplejo al ver por donde se me escurría aquel catedrático, casi por la cuchilla del puerto; hiqué rodilla en tierra, apunté bien y á más de setenta pasos le metí un metrallazo en el codillo que le hizo ir dando vuelcos y tumbos al fondo del puerto donde yo estaba. De doce balines que tenía el cartucho no se desperdició ni uno.

Por esto, pues, le tiré así, porque habiendo hecho pruebas, sabía que mi escopeta ponía allí la metralla bien compacta.

Es lo más conveniente en estos casos, cargar con metralla el cañón derecho para tiros cortos, y el izquierdo bala; si el cañón izquierdo fuera *choke-bored*, puede el cazador, si así lo cree conveniente, hacer lo contrario. De este modo, el cazador podrá disparar á larga y corta distancia.

A. COVARSÍ

(Continuará.)





CULTIVO DE LA CAMELIA DE FLORES DOBLES

(CAMELIA JAPONICA L.)

UNA de las flores más apreciadas, con justicia, por el bello sexo, es la *camelia*, que en vano la moda trata de reemplazar con la *gardenia* y otras flores. La estación en que se producen, la profusión de su florescencia, la variedad de sus delicados colores, la perfección en sus formas y el lustre de su follaje, la hacen digna de rivalizar con todas las flores, á pesar de su carencia de aroma.

Su cultivo no es tan difícil como se cree generalmente, por lo que aumentan cada día las colecciones de tan bellos arbustos, no alcanzando sus flores los precios fabulosos que hace algún tiempo tenían.

Son las camelias arbustos que proceden del Japón, de la China y de las Indias, habiendo obtenido siempre el favor universal la del Japón, considerada como tipo del género á que pertenece, y multiplicada á lo infinito por los horticultores, desde su introducción en Europa en 1739 por el reverendo padre Kamel, de la Compañía de Jesús.

Una de las condiciones de mayor importancia para el cultivo, es la calidad de la tierra de brezo, por más que en otros países se hacen compuestos menos costosos y producen plantas más vigorosas y floríferas; pero en España es aquella la mejor, provista de mantillo vegetal en descomposición, de color obscuro, y de untuosidad en las manos al comprimirla, que indican su buena clase. Una estufa ó invernadero á la temperatura de 3 á 4 grados sobre cero, en los rigores del invierno, es suficiente para conservar las camelias en buena salud, estando probado que el calor es más nocivo, con algún exceso, que un frío de 6 á 8 grados bajo cero, que pueden soportar las raíces cultivadas al aire libre, sin más peligro que la pérdida de las flores; la nieve, fundida sobre las hojas, produce quemaduras por la acción del sol; las bruscas transiciones de temperatura, es lo que más las perjudica, debiendo evitarlas con una simple cubierta exterior de tela ó paja, cubriendo el tronco con algunas hojas secas ó tierra, y formando montículo en el espacio que se suponga ocupado por las raíces, tratándose de ejemplares fuertes: con estas precauciones se pueden cultivar al aire libre en un jardín y obtenerse plantas bien lozanas. Una luz intensa, un aire puro y una ventilación frecuente, aunque sea en invierno, en la mejor parte del día y escrupulosos cuidados de limpieza lavando bien sus hojas para que no se desarrolle en ellas ninguna planta parásita, *criptógama*, son condiciones indispensables. Riegos inteligentes, á fin de que no carezcan de humedad, y ésta en relación al estado de vegetación en que se hallen las plantas; frecuentes aspersiones para proteger el desarrollo de los botones de flor, suprimiéndolas en el momento de la florescencia y cuando las dé el sol; una atmósfera, más bien húmeda que seca, y una vigilancia extrema contra los insectos, son el verdadero tratamiento en estufa ó en los salones.

Los cambios de maceta se efectúan una

vez la florescencia terminada, ó en primavera, cuando el brote se ha fortalecido. Esta operación es muy necesaria á los botones de flor para su mejor desarrollo; más tarde, y una vez más formados, sería causa de su caída de la planta.

El tamaño de los tiestos debe ser subordinado al de las plantas, y en los cambios anuales no aumentar éstos en su tamaño más de 3 ó 4 centímetros; la separación de la tierra ya descompuesta ó gastada; la limpieza de las raíces dañadas; la buena preparación del fondo de las macetas con cascotillos, guijarros ó arena gorda, para que las aguas se filtren con facilidad, y una sombra absoluta durante unos días, después de esta operación, es de lo que más depende su buena vegetación.

Las plantas que no lleven botones de flor se las cambiará á fin de invierno y antes del desarrollo de las yemas; en esta ocasión encuentran una nutrición abundante que repara la falta del año anterior. La vegetación constante de la camelia, como de hoja persistente, hace que su absorción sea también constante; por esto no debe olvidarse que la mucha ó la poca humedad son igualmente funestas, y sólo mediante un estudio del estado de cada planta, se propinarán los riegos; empírica costumbre la de regar indistintamente una colección, aunque sea en el estío, como generalmente acontece; la mejor agua es la de río y la de pozo, no conteniendo muchas sales y convenientemente aireada, y ambas á los grados de temperatura que las plantas tengan, en particular, en estufa.

Deben cesar los riegos en el momento que una planta empiece á ponerse amarilla, pues esto indica exceso de humedad.

La sequedad iniciada por la marchitez de la hoja, no constituye tanto peligro; pero no se dará lugar á este estado. Los rocíos ó aspersiones, no menos útiles, deben principiar en el mes de febrero, cuando el sol vaya tomando alguna fuerza, con objeto de favorecer el desarrollo de los botones de flor, alejar los insectos y limpiar el polvo. En invierno los riegos serán menos intensos y menos frecuentes, pero sin cesar en absoluto. Después del riego, que en esta época ha de ser en el centro de la mañana, por verificarse más fácilmente la evaporación, hay necesidad de ventilar bien para la buena absorción del agua. Si por efecto de un frío intenso fuera preciso producir calor, es necesario mojar bien los paseos de la estufa y los tubos del termosifón; no hay nada más nocivo que una atmósfera árida. Para obtener un desarrollo excepcional en las plantas, deben permanecer en la estufa hasta la terminación del brote; es decir, en junio, si se tiene cuidado de multiplicar los rocíos.

La camelia se presta á la poda con docilidad, y ésta empieza con la educación, que es el principal objeto; desde que el brote del injerto adquiere la altura necesaria, es útil cortarle cinco ó seis yemas, con las cuales se forman el eje y las ramas laterales; una tosca armadura en pirámide, semejante á la de los perales, es la forma más apropiada,

tanto para su colocación en estufas, como para la agrupación de las flores, continuando la poda hasta su perfecta formación. La primera poda se hará antes del brote, y las sucesivas después del cambio, á fin de establecer equilibrio entre la supresión de los ramos y la de las raíces.

La poda puede también aplicarse con resultado á las plantas viejas y desgarnecidas, pudiendo podarlas como los naranjos ó árboles frutales; entonces producirán, ayudadas con un dulce calor artificial, brotes numerosos en la madera vieja, dándoles dirección por medio de tutores ligeros y ataduras, pues abandonados á sí propios, formarían confusión y nunca tendría la planta forma aceptable.

Del 20 de mayo al 20 de junio, según el estado de la temperatura, todas las camelias vigorosas deben sacarse de la estufa, eligiendo, á ser posible, un día nublado, y mejor lluvioso.

Las experiencias todas condenan la mala costumbre preconizada por algunos jardineros de dejar todo el año las plantas en la estufa: este método no es útil más que para las plantas enfermas. En una exposición Norte, y defendida de los vientos y del sol, por medio de abrigos apropiados, dirigidos del Saliente á Poniente, y los tiestos enterrados hasta los bordes, es donde permanecen bien hasta la época de restituirlas al invernadero. En esta situación, bajo la influencia del aire libre, de los relentes de la noche y de un calor templado, se forma bien su madera, desarrollan los botones y toman vigor para el invierno. Si por causas mayores hubiere necesidad de conservarlas en la estufa durante el estío, hay que reemplazar en este caso los bastidores por celosías de caña ó madera, que, garantizándolas del ardor del sol, impida á las aguas de lluvia endurecer la tierra y fatigar las plantas. En los últimos días de septiembre, un poco antes de las lluvias en el equinoccio de otoño, es el momento oportuno para su entrada en la estufa. Con antelación se procede á su limpieza, tutorado, lavado de las hojas, recebar las necesarias, suprimir las ramas que hagan confusión, lavar los tiestos, etc., y una vez secas y exentas de gran humedad, trasladarlas, procurando por todos los medios que tengan la mayor suma de ventilación para no comprometer la florescencia al pasar bruscamente del aire libre al concentrado.

Para adelantar la florescencia, que en manera ninguna debe tomarse esta operación, bajo la idea de forzar, se principia á elevar la temperatura en la estufa desde mediados de noviembre, gradualmente y con lentitud, para evitar cambios bruscos.

Gradualmente se habitúan las plantas á una temperatura artificial que no debe exceder algunos grados sobre cero, durante los grandes fríos. La estufa puede ser construída á dos aguas, para estar más esclarecida, y de altura apropiada para que las plantas no se encuentren muy separadas de los cristales.

Las plantas fuertes, en cubetos ó macetas, estarán mejor sobre un lecho de arena que





sobre gradillas y dispuestas en macizo; de esta forma sienten menos las alternativas de sequía y de humedad. La regularidad del calor es de tal importancia, que ningún cultivador debe fiar á una segunda persona este cuidado, pues que un momento de abandono puede causar la pérdida de una numerosa colección.

Ya hemos dicho antes que la ventilación y la renovación de aire con frecuencia es saludable, lo cual debe hacerse lo más á menudo posible. La limpieza de las hojas con una esponja, con escrupuloso cuidado, no ha de abandonarse en cuanto se las vea sucias, en particular de un hongo negro, que se desarrolla con intensidad.

Sucede frecuentemente en algunas variedades, que el número de botones es tan abundante que, apretados unos contra otros, se caen y queda la planta sin flor y agotada por tanta producción; el remedio es fácil si se sabe á tiempo recortar algunos botones por su centro; la parte restante queda adherida, se seca y cae fácilmente, y la yema de madera no sufre alteración. Todas las variedades no florecen con la misma facilidad; las hay que resisten á los más asiduos cuidados, y á éstas hay necesidad de ayudarlas por algún medio.

Terminada la floración hay que activar el brote, para lo cual se elevará la temperatura de 18 á 20 grados, hasta el completo desarrollo de los ramos; después se les habitúa progresivamente al aire para endurecerlos y poder llevar las plantas al exterior, donde tomarán fuerza para los botones de flor.

La colocación que en la estufa han de tener, se subordina al local de que se disponga y al gusto del horticultor.

Las enfermedades propias de la camelia son: el hongo blanco de las raíces y el matizado de las hojas; una y otra son debidas á la humedad estancada en la tierra, por efecto del tamaño más grande de los tiestos, que el que deben tener, lo que es fácil corregir trasplantándolas á uno más pequeño, recortando las raíces dañadas con un compuesto sustancioso, y podando sin temor. Pronto los brotes nuevos se producirán verdes y sanos, y si las hojas antiguas persisten en el matiz, serán en breve borradas por las nuevas.

Al principio de la vegetación, por lo regular, se encuentran invadidos los brotes nuevos por miriadas de pulgones del género *Aphis*, que abarquillan las hojas; pueden lavarse con una disolución de tabaco ó jabón negro, ó mejor empleando la fumigación de tabaco.

Las hormigas se destruyen con un poco de aceite en los nidos y rodeando la base del tronco con un poco de sebo de carro.

Las lombrices y otros insectos se alojan en el fondo de los tiestos; las primeras, en particular, causan estragos en las raíces y descomponen las tierras: diferentes disoluciones se aconsejan para regar; pero todas tienen más inconvenientes que beneficios, por lo que no queda más remedio, apercibido el mal, que desplantar la maceta y destruirlos, procediendo á la renovación de la tierra.

Además, todos estos males se evitan casi

siempre con un esmerado cultivo y constante limpieza; con estas cualidades se producirán plantas sanas y vigorosas.

En cuanto á su multiplicación, se efectúa por medio de las siembras, el acodo, el injerto y desqueje; medios lentos y de pocos resultados, excepto para los horticultores que se dedican con especialidad á este cultivo.

FERMÍN PINTADO

(Horticultor).

CARRERAS DE CABALLOS

REUNIONES DE ESPAÑA EN LA PRIMERA TEMPORADA DEL 93

(Continuación.)

«Es verdaderamente lamentable que tan estéril haya resultado el llamamiento hecho por el *Jockey Club Granadino*. Comprendemos que los premios ofrecidos no daban margen suficiente, á los propietarios, para sufragar los subidos dispendios que la conducción de sus *corredores*, pagos de matrículas y montas, les hubieran originado; máxime, habiéndose anunciado ésta para fecha distinta de las fijadas á las reuniones restantes. Empero también comprendemos que, por desgracia, hay que hacer caso omiso de toda mira lucrativa, y en las actuales circunstancias sólo pueden aspirar los dueños al sostenimiento de las carreras, y esperar que tiempos mejores vengan á resarcirles los enormes sacrificios que en favor de ellas llevan hechos. Y precisamente por eso creemos—suponiendo que éstos quieran seguir con la afición—que en el interés de ellos estaba haber mandado á este *meeting* algunos de sus representantes, aunque hubiera sido en corta escala. Así lo verificó la cuadra jerezana—y lo que es más de admirar—dos de sus candidatos pasaron al vecino reino, al parecer con la idea exclusiva de contribuir, en parte, al *apuramiento de raças cavallares*, puesto que, aun habiendo salido victoriosos en todo su *engagement*, simplemente habían ganado, entre los dos, unas cuatro mil pesetas. Varios alazanes podríamos citar, que ciertamente tenían probabilidades más fundadas de haber realizado en Granada sumas parecidas. Pero dejemos esto á un lado. ¿No púdoose conseguir que esta reunión tuviera lugar por la época que se celebraron las de Jerez y Sevilla, y de tal suerte los gastos de arrastre y otros accesorios hubieranse simplificado? ó ¿intentóse que Málaga organizara un *meeting*, por pequeño que fuera? Y por último, preguntamos: ¿no fué factible sustituir las condiciones de las carreras *Ensayo*, *Popular* y *Provincial*, por otras que no prohibieran la entrada á los de pura sangre y á cruzados de *hierros* acreditados? (1). La idea de mayor remuneración habría probablemente atraído á algunos campeones de Mejorada, Villamejor y Attias.

(1) Estas condiciones que últimamente se han impuesto en determinadas carreras, son perjudiciales al fomento de ellas en general, y, aunque se ha pretendido favorecer los intereses de las Sociedades que las han acatado, han resultado en extremo contraproducentes. Ni hay en la Península suficiente número de jacos, *gallows*, cruzados de paseo *3/c*, ni éstos son bastante buenos para correr en hipódromos, y no merecen, pues, se dé premios á tales animales. Los ingresos percibidos en concepto de matrículas en estas carreras, no pueden ser menos satisfactorios.

Cabe que estas sugerencias sean ilusorias, y de consiguiente, las insinuamos; mas no hacemos hincapié en ellas. Lo que no ofrece duda es que vamos de mal en peor, y, si anhelamos que nuestras fiestas hípicas no sucumban de una vez, urge impedir á todo trance que ninguno de los pocos hipódromos que restan siga el derrotero marcado por los que ya no figuran en nuestros anales. Nada significa que una agrupación pequeña de *sportsmen* las patrocine, ni tampoco basta que la capital continúe dando periódicamente sus reuniones, como no se extiendan á provincias y como no se popularicen. Jamás saldrán de la situación decadente en que están sumidas sino para morir por consunción y por anemia.

«Desengañémonos; para que las carreras de caballos se arraiguen en España, es indispensable que nuestro pueblo sienta entusiasmo por ellas y que coadyuve con sus numerosas entradas al desarrollo de las mismas, puesto que contándose sólo con las de las personas pudientes, ni ésta, ni ninguna diversión, puede tener vida positiva. Y únicamente llegará á adquirir nuestra gran masa popular ese entusiasmo que se requiere y que hoy yace totalmente dormido, cuando se ponga á su alcance el poder presenciar, y por ende apreciar, las luchas y peripecias características del *turf*, estableciéndose billetes para el centro de los hipódromos á precios sumamente módicos, instalándose casillas de *Paris Mutuels* que admitan apuestas desde una ó dos pesetas, y autorizándose—mediante retribución adecuada—que se levanten cantinas bonitas en que se expendan vituallas, refrescos y otras bebidas sin exageración en los precios. Ahora bien; donde—cual ha sucedido en Granada por dos años consecutivos (1)—los alicientes se reducen á ver desfilar, con mayor ó menor rapidez, un número escasísimo de corceles, no siempre de clase, algunos nada *fit*, otros lisiados, y á veces hasta caducos; allí la afición, en lugar de acrecentarse, disminuye, se hastía y desaparece. Y ¿cómo ha de aficionarse á las carreras el público madrileño, si no le es dado ni siquiera oír las que en la Castellana festejan la *high life* cortesana? Pues los balances cantan cuán poco se recauda de la venta de billetes, y—si se ha de nivelar en lo posible los presupuestos de gastos—cuán poco se puede asignar á la adjudicación de premios. Y precisamente de ahí pende la falta de inscripciones y la carencia de buenos caballos; pues donde no hay recompensa no puede haber estímulo, y de ahí también dimana la escasez de luchas verdaderas y animadas; ó lo que es lo mismo: de ahí proviene la falta de animación y de vida que desde hace tiempo se nota en el Hipódromo de la Castellana. Urge, por tanto, pensar seriamente en buscar medios para contrarrestar este mal. A la simple vista, parece que los de más fácil realización deben ser los que á personas competentes han sugerido en distintas ocasiones, y que nosotros acabamos de repetir; pero debírase nombrar una Comisión que estu-

(1) Tan á las claras hablamos, porque de ello se dió exacta cuenta el público; tanto, que el Gobernador prohibió terminantemente las apuestas en el segundo día de la reunión del 92.



diara el asunto. También recordaremos lo conveniente que sería abaratar todas las entradas en general, de cuya medida no habría de arrepentirse la Sociedad; porque lo que no va en lágrimas, va en suspiros, y aun nos atrevemos á asegurar que los ingresos serían más crecidos que ahora (1).

¿Qué sería de las corridas de toros, con ser toda una «Fiesta Nacional», si se elevaran los precios de los asientos de *tendidos*, y éstos fueran reservados á los *títulos*, á pesar que tanto abundan en nuestra *hidalga* tierra, y que tan amantes de la tauromaquia son? (2). ¿Y qué vida tendría el *Gran Prix* si sólo acudiera á *Longchamps* la *crème parisienne*? (3). ¿Y

(1) Los estados prueban que en las diversiones económicas la afluencia es siempre mayor.

(2) Varias veces se ha intentado hacerlo, sin que jamás se haya podido llevar á la práctica.

(3) Si los hipódromos franceses no abrieran sus puertas á los individuos que pertenecen á todas las escalas sociales, ¿podrían hacer los beneficios tan fabulosos que se embolsan?

qué del decantado *Derby*, si en vez de reunirse en las cercanías de *Epsom* millares y millares de criaturas, tomara sombra en el *stand* un debilitado grupo de *London Swells* ú otros, no muy robustos, de *lores* y demás miembros de la aristocracia británica?

«Harto bien sabemos que en Francia, y sobre todo en Inglaterra, este sport ha ido *in crescendo* desde su comienzo, mientras que en nuestro suelo ha seguido la marcha del cangrejo; mas nunca deduciríamos de esta tesis la consecuencia: «que si tal acontece en nuestra patria, es porque aquí no privan estos espectáculos»; y como *derniere mot* diremos, y válganos la frase, «que en toda época y en todos tiempos ha sido nuestro pueblo *esencialmente* *hípico*, muy perito y muy amante de toda clase de ejercicios ecuestres, cual podríamos probar con datos históricos. ¡Que hablen si no nuestros famosos *torneos* de an-

taño! ó ¡que hablen nuestros *Tentaderos* contemporáneos, en los cuales quédanse atónitos los inteligentes extranjeros más exigentes, al ver la maestría, destreza y arrojo de nuestros apuestos jinetes!

«No es, pues, á la falta de afición, ni á la afición en sí, á la que se debe culpar del decaimiento de las carreras; innumerables son las causas que han producido este mal, y algunas datan desde su origen, ó mejor dicho, desde que se pretendió organizarlas.»

En fin, dejaremos para otra ocasión el tratar con mayor detenimiento de este particular y trazar el verdadero cauce que debe llevar la cuestión, que mucho se nos ha corrido la garrocha, aun sin haber entrado en materia, y hora es ya de cerrar este interminable paréntesis.

FLIJN

(Continuará).



SELECCIÓN EXQUISITA

No se alarmen ustedes.

«Selección exquisita—50 razas nobles.» «Establecimiento celebrísimo y famoso en todo el mundo.»

Viene funcionando desde 1864.

Es «un instituto para criar perros de raza».

Fundado en Kœstritz (Alemania) ha dado ya á la estampa, ó, mejor dicho, ha dado á la tribuna y á la prensa, á las letras y las artes, á la diplomacia, á la política y á la banca, ejemplares admirables, *eternales*, como escriben ya ingenios *galicultos*.

Este movimiento canino en los mercados extranjeros, acusa el progreso de las generaciones.

Hace algunos años ningún hombre que se estimara en algo podía ser perro.

El perro era un ser despreciable, insignificante.

El hombre, siempre egoísta, le empleaba en trabajos penosos ó confiaba á su defensa algunas cabezas de ganado.

Hoy le encomienda la custodia de cabezas de familia y del «arca santa» de nuestros días: del arca de los fondos.

Ayer moría el can irresponsable ó á esto que á manos de los dependientes de la autoridad, ó por causa de los productos de la salchichería municipal de la localidad.

Hoy no se mata á un perro sin oírle.

Se observan ciertas formalidades de captu-

ra, juicio de faltas de bozal y ejecución científica.

El perro tiene hoy «derecho á la pena» como cualquier ciudadano *senificante*, que decía un picador de toros á quien habían multado por descoser á un cornúpeto involuntariamente.

Atropellar á un perro en la vía pública, es tan difícil y peligroso como atropellar á un hombre; y aún más. Es indispensable la prueba de indocumentado y sospechoso.



—¿Usted sabe quién es ese perro?—preguntaba días pasados la portera de una casa particular á un joven y ya denodado lazero.

—No tengo el gusto de conocerle,—respondió el funcionario *jaripeador*, sonriendo majestuosamente.

—Pues es de la familia del señor Casta-

ña, gobernador que ha sido, presidente...

—Y sin bozal.

—¿Cómo presidente sin bozal? El señor Castaña es un personaje: gobernador que ha sido, presidente que ha sido de... no sé qué, sordo...

—Que ha sido.

—No, señor, que es en nuestros días: persona influyente que puede costarle á usted cara.

—¿Quién?

El *jaripeador* echó sus cuentas consigo mismo, y resolvió dejar al señor de Castaña, hijo, en libertad para morder á los transeúntes.

Durante diecinueve siglos la humanidad había vivido sin apreciar al perro en su justo valor, exceptuando á San Roque, para el cual fué su can un compañero de fatigas, aunque no de glorias.

Morir como un perro, era morir de la peor manera posible y sin auxilio *ni* compasión de las personas de bien, que ya las habría, digo yo.

Por caso extraordinario asistía un albéitar del Reino á un perro particular.

Lo más que hacían los dueños de perros acomodados, era administrar á los canes, cuando enfermaban de *moquillo*, algún medicamento de la terapéutica vecinal.

Azufre en el agua, y un parche con pez, tamaño como un plato, en lo alto de la ca-





EN PLENA INVERNADA



MOMENTO SUBLIME

Ayuntamiento de Madrid



CRÓNICA DEL SPORT



beza; de lo que el animal enfermo se avergonzaba y no salía a la calle, para evitar los desaires de ellas y las burlas de sus compañeros, que le preguntaban, ladrando, por supuesto:

- ¿Te dedicas al foro?
- ¿De cuándo acá te han doctorado?
- ¡Hola, dómine! ¿dónde tienes la escuela?



—Ten cuidado, no se te caiga la tapá de los sesos.

Hoy el perro que enferma encuentra asilos, hospitales donde le admiten y le asisten como á hermano.

Esto en algunos países.

En el nuestro, y particularmente en Madrid, cuentan con un porvenir (uno cada perro) asegurado, puede decirse.

La profesión de perro ha sido elevada á carrera por nuestro municipio.

El que quiere, se matricula y puede usar medalla.



De aquí resulta que el perro se costea, ó le costea su amo, la «cédula personal», y que es un contribuyente como otro cualquiera, con derecho á bozal, lo mismo que otros.

Por supuesto, para el perro pobre todas



son pulgas, y no disfruta de las ventajas del perro burgués.

A España no han llegado aún las reformas benéficas para la clase canina.

No hay hospitales, ni restaurants, ni casas de pupilos, ni sastrerías para perros.

Ni institutos y caballeros de cría para formar razas nobles de selección exquisita.

Los crían sus propias cariñosas madres ó la mano del dueño.



O los estrellan contra una tapia después de escoger para la vida á los «mejores mozos».

Ya no les queda ni el consuelo de encontrar sepultura en alguna pastelería.

Algunos tienen suerte, después de muertos.

Los entierran en funda, desperdiciando los huesos.

Y pasan por salchichones de Lyon ó de Vich ó de Vichy, ó por mortadelas.

¡Ah! ¡si ellos ladraran!...

EDUARDO DE PALACIO

VALANDRINOS

EN la parte Sur de la provincia de Toledo, y limítrofe de la de Ciudad Real, existió una posesión denominada «Las Guadalerzas», de muchos miles de fanegas de extensión, que perteneció al Colegio de doncellas nobles de Toledo, las cuales sólo obtenían un pequeño beneficio al capital tan considerable que la tal finca representaba, debido no sabemos si á la administración de semejante clase de corporaciones, ó á las condiciones especiales de tales posesiones, en las cuales puede decirse que no penetraban nada más que los pastores, los bandidos y las fieras.

Enajenada esta finca en quintos de diversas extensiones, desde tres mil á diez mil fanegas uno, y adquiridos por particulares, éstos van haciendo que se opere un cambio radical en aquellos inhospitalarios campos, ya dedicándolos al cultivo agrícola, ya desahogándolos de los inmensos jarales para aprovecharlos con la ganadería, consiguiendo á la vez ahuyentar á las fieras humanas y salvajes.

Uno de éstos es el nombrado «Valandrinos», que puede decirse está enclavado en el corazón de la posesión, y su dueño, que lo es de otros varios, el ilustrado catedrático D. Matías Nieto, aprovecha, utilizando las leñas, la caza y los pastos, disfrutando éstos sus ganaderías, mular, vacuna y cabría. Dista unos dos kilómetros de la estación *Emperador*, de la línea férrea directa á Ciudad Real, y toma aquel nombre de los dos valles que la constituyen y que se nominan «Valandrino grande» y «Valandrino chico», uniéndose ambos unos dos kilómetros dentro de la posesión por su parte Sur, lindante con el del «Reta-

mar», por el que se entra en él cuando se va desde la estación, atravesando una pequeña parte del mismo y otra del «Emperador», con el que linda también por el Este.

En el centro de los dos valles existe una gran loma, al pie de cuya vertiente Sur han edificado una casa de planta baja, con división para el guarda y sociedad á quien tiene arrendada la caza, constando la parte de ésta de cocina, no muy espaciosa, comedor con su gran chimenea, salón bastante amplio que sirve de dormitorio para ocho camas, y una despensa que, aun cuando no es muy espaciosa, llena la necesidad á que está destinada. Existe el proyecto de aumentar otro salón y variar la despensa, con el fin de que puedan estar con gran amplitud dieciocho cazadores, y si es preciso puedan albergarse veinticuatro ó más expedicionarios.

Las condiciones topográficas de «Valandrinos», aquellos elevados cerros poblados de inmensos jarales de dos y tres metros de elevación, que tanto cuesta penetrar en ellos, y de muchísima madroñera, y mata parda, hacen que tanto la res cervuna como la de cerda le tengan gran predilección, y en todas las épocas del año abunden unas y otras, y más principalmente en las épocas de la cría, y en verano por las fuentes que tienen para bañarse, de que carecen en la mayoría de los otros quintos.

Invitado por los arrendatarios, asistí en el año último á una montería, y en la que, si no se mataron todas las reses que debieron matarse, se *cobraron* siete: las bastantes para satisfacer las aspiraciones de todos, aun las de aquellos más codiciosos, que ya que no de

poco número, se lamentaban, y yo creo que con alguna razón, de no haberse cobrado otras cinco reses heridas, que, por la sangre que *daban*, debían estar muertas, y servirían de pasto á.... las alimañas.

En esta montería, lo mismo que en otra que hicimos con posterioridad, debemos hacer completa justicia á las *escopetas negras*; se portaron admirablemente y nos satisfizo á todos su buen deseo y sus esfuerzos por que se obtuviera un gran resultado; pero no mataron ninguna pieza, á pesar de ser muy buenos cazadores y tiradores. Sin duda el buen deseo de lucirse les hizo, como ocurre con mucha frecuencia, estar más desgraciados.

Empléase en estas monterías un sistema que, indudablemente, debe ser el mejor, puesto que es el que siempre adoptan y el que defienden todos ellos. Consiste en *cortar* aquellas lomas por el sitio que el *armador* considera más á propósito, y se colocan las escopetas, si hay número suficiente, de manera que quede cerrado el *ojeo* ó sitio que se ha de cazar, y cuando los ojeadores ven ó calculan que las escopetas se hallan en sus puestos, sueltan los perros y disparan unos tiros al aire, para advertir á aquéllas que empezó la batida, que tiene lugar con media docena de ojeadores é igual número de perros, casi todos podencos.

Cuando el número de escopetas no es suficiente para realizar el cerco, se colocan las escopetas en los sitios que el armador considera el más á propósito para la huída de la res. La batida, sin embargo, se hace en igual forma y con igual número de ojeadores y de perros.





En este punto me hallo en discrepancia con todos aquellos mis compañeros de glorias y fatigas, en quienes reconozco una inteligencia muy superior á la mía, así como su deseo del mejor éxito en todas las campañas.

Pero, aun así y todo, reconociendo su mayor inteligencia, paréceme que, si variaran de sistema, obtendrían mejor resultado.

En las batidas de reses tengo aprendido, en las diversas comarcas en que he asistido á montería, en más de treinta años que hace concurrí á la primera, que una de las cosas más indispensables es el orden y el silencio en la colocación de las escopetas; y es imposible que éste pueda existir completo en los cercos, que tienen además el inconveniente de que las reses se tienen que *airear*; y si bien ofrece la ventaja de que *ahuecadas* han de ir siempre á la jurisdicción de alguna escopeta, en muchos casos se quedan *encamadas*, con tanto más motivo, cuanto que el número de perros es insignificante para *mover* todo el terreno. Si en lugar de cuatro ó seis ojeadores y otros tantos perros, batieran el terreno una docena ó docena y media de ojeadores con veinticuatro ó treinta perros, el éxito sería más lisonjero; pero siempre son necesarias más de veinticuatro escopetas, que no siempre pueden concurrir, por las preferentes atenciones de la mayor parte de los aficionados que, residentes en Madrid, han de formar la expedición; y en este caso, si se han de cubrir los *huecos*, es preciso recurrir á los cazadores de oficio, ó *escopetas negras*, á lo cual soy completamente refractario. Y lo soy, porque siempre he preferido, y me satisface mucho más, regresar con una sola pieza muerta por los expedicionarios, que con una docena que mataran sus auxiliares, si esto ocurriera alguna vez.

Por estas y otras muchas consideraciones he sido, y sigo siendo, partidario del *ojeo franco*, de la distancia que el *armador*, conocedor y práctico del terreno, juzgue conveniente; y como las escopetas han de formar un medio punto, cuidando que á las del centro las dé el aire completamente de frente, si los ojeadores *entran* en igual forma, recibiendo el aire los del centro perfectamente en la espalda, y cuidan de soltar los perros á un mismo tiempo haciendo los disparos con pólvora sola, todos á la vez, y siguen ayudando á los perros con frecuentes disparos y sonando bocinas ó caracolas, tengo la evidencia de que las monterías en «Valandrinós», aun cuando no existieran nada más que una docena de escopetas, habrían de ser de las que dieran mayor resultado que las demás que se realizaran en toda la Península.

Y no creo sea necesario montar muchas veces en «Valandrinós» para formar este juicio. Paréceme que con haberlo hecho bastantes veces en otros sitios y con diferentes sistemas, se puede formar el juicio de que en aquellos hermosos terrenos llamados «Cerro del Pastor», «Barranco de la mujer muerta», «Ventanillas», «Umbria del cura», «Piruétano», etc., etc., batidos por el número necesario de ojeadores y con buenas traillas de perros, se obtendría un resultado muy halagüeño; y si no se mataran todas las reses que pueden prometerse los expedicionarios, por depen-

der este resultado de muy diversas circunstancias, se puede abrigar la seguridad de que siempre se *levantarían* muchas reses y aun de *tirar bastantes balas*.

Manifestada mi opinión en la forma que queda consignada, he de decir, para concluir estas líneas, que encontrándome en materia de monterías á quinientos codos por debajo de aquéllos que tanto he admirado en tales funciones, de los Acuña, San Juan, Marqués de la Conquista y otros muchos que podría citar, pudiera suceder que yo estuviera equivocado, y en lo cierto los que disponen las monterías como hasta ahora se han verificado en «Valandrinós». Con tanta más razón, cuanto que el director de las monterías ha sido siempre, y creo siga siéndolo, un aficionado de primera fuerza, que puede figurar entre los primeros por su inteligencia, su escopeta y su conocimiento del terreno.

Pero háganse las monterías en una ú otra forma, *tívense* mayor ó menor número de reses, el aficionado de pura sangre, como diría el que lo es, mi querido amigo Pérez Escrich, encontrará siempre en «Valandrinós» un lugar delicioso y de los mejores que existen en España para satisfacer las aficiones cinegéticas.

JOAQUÍN SOBRINO

Madrid, 1893.

CUENTOS DE SPORT

LA GRATITUD DE UN JOCKEY

AUNQUE excelente jockey, Walter no había tenido nunca la suerte de pertenecer á una gran cuadra; de modo que estaba muy lejos de la fortuna que muchos de sus colegas suelen alcanzar con rapidez.

Habíase conservado soltero y dividía su cariño entre su anciana madre y su caballo *Bayardo*, que nunca había logrado alcanzar el suspirado «Gran premio» en las carreras, llegando generalmente en tercer lugar; era todo cuanto podía dar de sí. Esto no era obstáculo para que Walter lo cuidase con gran afecto y esmero, manteniendo siempre su *box* como un salón de recibo.

Una inmensa pena vino á aumentar las que ya afligían al pobre jockey: su madre cayó gravemente enferma, y como el infeliz carecía de todo y pasaba los mayores apuros, la anciana corría gran peligro de irse al otro mundo sin más auxilios que los del cura. Afortunadamente, un médico de la vecindad no se arredró ante la pobreza del hogar, y no sólo asistió á la enferma, sino que le abrió un crédito en la botica, y la madre de Walter recobró la salud. Cuando, loco de alegría, el jockey habló de honorarios y vencimientos, el excelente doctor le contestó jovialmente dándole una palmadita en el hombro:

—Amigo mío, yo no soy mucho más rico que usted; pero el cariño que usted siente por la que le dió el ser, basta para indemnizarme los gastos. No hablemos más de esto. Soy entusiasta por todo cuanto se relaciona con las carreras de caballos. Si alguna vez su *Bayardo* es capaz de vencer en el *Derby*,

apostaré por él y quedará suficientemente recompensado.

Hay cosas que no se olvidan en la vida, cuando se tiene arraigado el sentimiento de la gratitud, y Walter tenía un corazón de oro. Pero los años no podían prestar alas á *Bayardo*, y el generoso médico corría gran riesgo de no ganar nunca.

Pasaron dos años: un día supo el jockey, por una sirviente del doctor, que éste pasaba los más grandes apuros á consecuencia de la pérdida de un pleito. Justamente se acercaban entonces las carreras de primavera. Walter se volvió repentinamente taciturno, caprichoso, febril. Encerrábase grandes ratos en la cocina y allí confeccionaba... el demonio sabe qué.

Llegó el gran día: con temblorosa mano Walter preparó un breva y lo presentó á su caballo. Mirándole beber á pequeños sorbos y oyéndole relinchar, se le venían las lágrimas á los ojos. Cuando terminó la operación, corrió á casa del médico:

—Ya sabe usted... hoy se corre el «Gran premio»: no falte usted... apueste por *Bayardo* todo cuanto tenga... si es preciso, pida usted prestado...

Y echó á correr como un loco.

En el Hipódromo aquella tarde, viendo al médico apostar por *Bayardo* con verdadero frenesí, todos los concurrentes, y sobre todo los que alardeaban de conocer el *chance* de cada uno de los competidores del favorito del doctor, decían: «está chiflado, ó le sobra el dinero y quiere tirarlo». A los precios de cotización no se necesitaba mucho para ganar una verdadera fortuna. Pero, ¿dónde estaban las probabilidades?

Entre tanto los corredores se pusieron en línea sobre la pista, y, después de dos salidas falsas, el *starter* dió al fin la señal definitiva.

En la primera vuelta la casaca anaranjada y violeta de Walter se mantuvo á la cola. El médico se puso lívido. A la segunda vuelta estaba entre los tres primeros, pero detrás; al fin llegó á colocarse en segundo puesto á 500 metros de la meta. El doctor cerró los ojos como si le deslumbrara una fantástica visión. Cuando los abrió resonaban por todas partes hurras y aplausos frenéticos aclamando al vencedor del «Gran premio».

—Pase usted á la caja, díjole un *bookmaker* golpeando amistosamente la espalda del doctor: ¡no ha tenido usted poca suerte!

Miró, y al ver el cuadro, estuvo á punto de desmayarse. *Bayardo* figuraba en él como vencedor. Era la fortuna.

Aquella misma noche el feliz médico fué á ver á Walter con el fin de darle las gracias. Walter estaba de rodillas en el *box*, sollozando y prodigando miles de caricias al generoso corcel, que, echado en el suelo, exhalaba su último aliento.

El jockey, al ver al médico, dió rienda suelta á su desesperación.

—¡Ah, señor! Yo lo he matado... con una maldita droga... ¡Pobre *Bayardo*! Tú has pagado la deuda sagrada de mi querida madre... ¡pero no te sobreviviré!...

Poco tiempo después el pobre Walter, víctima de su gratitud, moría no sabemos si de remordimiento ó de pena.—X.





Nuestros grabados.

REVERIE

El grabado que con este título publicamos, reproduce fielmente uno de los principales cuadros expuestos en el «Salón» de los Campos Eliseos, de París, en la última temporada.

Su autora, Madame Real del Sarte, ha expuesto también, y como delicioso *pendant*, otro cuadro semejante: «Después del baile», que es digno complemento de «Reverie».

Ambas obras han valido á su ilustre autora, además de los plácemes de cuantos han tenido la fortuna de admirarlas, una alta recompensa por parte del Jurado.

¡EN PLENA INVERNADA!

La naturaleza arrebuja bajo la nieve, duerme con el sueño inmenso de las regiones polares.

La nieve nos sugiere no sé qué ideas de muerte: tiene la inmovilidad y el frío del cadáver.

Y el trineo, que con descompuesto galopar de sus caballos atraviesa la aletargada campiña, parece que despierta los ecos de las energías muertas, de la vida extinta; es el movimiento en aquellas regiones donde la inmovilidad es la muerte.

El fotógrafo supo recoger en su cámara la expresión estricta á esta simple idea de contrastes, una de tantas que nos ofrece la naturaleza.

En estos momentos en que el pensamiento ruso parece venir á fundirse y amalgamarse con nuestro destino, este recuerdo de la vida en las estepas tiene cierta indiscutible oportunidad.

MOMENTO SUBLIME

Pocos lances de caza pueden despertar mejor interés que el del cuadro que hoy reproducimos.

El hermoso braco acaba de parar un bando de perdices; un ruido fino, suave, le hace volver la cabeza y una liebre á carrera casi le atropella; el animal se queda en una actitud indecisa; el momento es sublime.

El cazador representado en nuestro grabado sufre la intensidad de aquella emoción, no sabe sobre qué pieza hacer fuego, es difícil dominarse cuando tan inesperada sorpresa, entrando por los ojos, agolpa la sangre al corazón.

Estas grandes dudas del placer de la caza son inexplicables para los profanos; son delicadezas del espíritu, en cuya corriente es difícil colocarse; quien las siente, tiene el egoísmo de lo distinguido, de lo ignorado.



VELOCIPEDIA

Programa de las carreras de velocípedos que se verificarán en Zaragoza el día 18 de octubre de 1893, á las tres y media de la tarde.

Despejo por todos los velocipedistas. Cuatro vueltas.

Primera carrera. Local. Bicicletas. Reservada á los velocipedistas de Zaragoza. 1.500 metros, diez vueltas. Dos premios.

Segunda. Campeonato aragonés. Libre para toda clase de máquinas. 2.250 metros, quince vueltas. Dos premios: primero, medalla de oro; segundo, medalla de plata.

Tercera. Internacional. Triciclos. 3.000 metros, veinte vueltas. Tres premios: primero, 250 pesetas; segundo, 150; tercero, 100.

Cuarta. Nacional. Bicicletas. 3.000 metros, veinte vueltas. Tres premios: primero, 200 pesetas; segundo, 100; tercero, 50.

Quinta. Internacional. Bicicletas. 3.000 metros, veinte vueltas. Tres premios: primero, 250 pesetas; segundo, 150; tercero, 100.

Sexta. Inter-Club. Libre para toda clase de máquinas. 2.250 metros, quince vueltas. Dos premios: primero, medalla de oro; segundo, medalla de plata.

Séptima. Consolación. ¡Exclusiva para los corredores que no hubiesen alcanzado ningún premio en las carreras anteriores. 1.500 metros, diez vueltas. Dos premios.



CRÓNICA DEL SPORT



Octava. De cintas. Libre para todos los corredores que hubiesen tomado parte en las anteriores.

ADVERTENCIAS.—Primera. Es indispensable para tomar parte, el traje de carreras.

Segunda. La matrícula es completamente gratuita.

Tercera. Los corredores acreditarán pertenecer á algún Club ó Sociedad de Velocipedistas.

Cuarta. Si por causa de lluvia ú otro accidente no pudieran celebrarse las carreras en el día señalado, éstas se celebrarán en el siguiente ó siguientes, sin que por esto los corredores puedan exigir perjuicios ni indemnización de ningún género.

Quinta. Para tomar parte en las carreras, *consolación* y *de cintas* será indispensable haberlo hecho en alguna de las anteriores y para la *de cintas* haber dado por lo menos tres vueltas.

Sexta. Las inscripciones deben remitirse al Presidente de la Comisión organizadora, calle de D. Jaime I, núm. 64, pral., antes del 10 de octubre, en cuyo día quedará cerrada la inscripción.

Séptima. Este programa podrá alterarse si el Jurado lo cree oportuno.

Octava. Las decisiones del Jurado que se nombrará serán inapelables.

En uno de los primeros días de la segunda quincena de este mes se verificó en París, en el Bois de Boulogne un *match* de ciclistas, que llevó un gran número de aristócratas aficionados al espacio comprendido entre el puente de Saint-Cloud y el Neuilly.

Los dos campeones que se disponían á luchar llevan nombre sobrado conocidos entre los aficionados á este nuevo sport.

Uno de ellos era el Conde Arnol de Contades, y el otro M. Mas Lebandy.

La distancia que habían de recorrer era de cuatro kilómetros 900 metros.

El Conde de Contades, que venció, precediendo á su adversario en 20 minutos, empleó en recorrerla nueve minutos y cinco segundos.

Ambos campeones fueron muy aplaudidos.

Un joven industrial, herrero, de Santiago, ha construido una bicicleta con todos sus pormenores y más insignificantes detalles, idéntica á cualquiera máquina acabada de salir de los talleres de la mayor fábrica de velocípedos de Inglaterra ó de Francia.

Es de construcción sólida, fuerte y ligerísima, desarrollando por cada vuelta de pedal cinco metros y medio.

Dicho industrial se llama Luis Pol y es un joven que en más de una ocasión tiene demostrado sus habilidades y disposiciones para su oficio y hoy las patentiza en que excepto las gomas toda ha sido construida por él, y rematada con gran paciencia.

CARRERAS DE CABALLOS

En una publicación parisiense encontramos el dato del origen del *steeple chase*.

Según parece, á fines del pasado siglo varios cazadores de zorros que habían perdido unos y abandonado otros sus caballos, entretuvieron, para *hacer tiempo*, en correr, en línea recta, en dirección á una torre lejana, saltando cuantos obstáculos se les presentaban en su camino. De este modo quedó establecido este género de carreras.

Los mayores partidarios del nuevo sport fueron, bajo la restauración, el duque de Guiche y los señores Labastide, Rienssec, Kergarion y Rayers. Después los reyes del *turf* se llamaron Seymour, conde de Cambis, Mme. Lefache de Fayes y los señores Beauran, Lupin, Aumont, Hedonville, Lagranje, Morni, Lamotte, Talon y Reizet.

Una interesantísima carrera de caballos ha tenido lugar en la «Feria del Mundo» de Chicago. Los vaqueros, esos habitantes de las *pampas* americanas, de vida nómada y semisalvaje, están reconocidos como los primeros jinetes del mundo y sus caballos como los más resistentes y ligeros; la carrera hace poco tiempo dada por ellos fué desde Chadron á Chicago, unos 1.674 kilómetros próximamente. Los competidores montaron en el pequeño y pintoresco pueblecito del Oeste; vestían el conocido traje de *charros*, algo degenerado por las costumbres norteamericanas; sus caballos llevaban las pesadas monturas vaqueras.

El *starter*, con la gárrula elocuencia del pueblo, les pronunció antes de salir un *speech* á este tenor: «¡Caba-

llos! ha llegado el momento de empezar nuestra gran carrera: os ruego que no olvidéis las reglas que la presiden, ni las leyes de los Estados que atraviesa vuestro camino. Cuidad de vuestros caballos y sostened el nombre del pueblo de Chadron, del Estado de Nebraska y del Oeste de América. Portaros como vaqueros que sois». Las últimas palabras del *starter* fueron seguidas de un pistoletazo, y los caballistas arrancaron como almas que lleva el diablo. Durante todo el camino, oficiales de las sociedades protectoras de los animales han ido vigilándolos para que no maltraten á sus cabalgaduras.

El paso ha sido hecho en trece días escasos, entrando el primero en Chicago Juan Berry, de Chadron, que á causa de este triunfo es hoy un personaje popular, al que respetan y agasajan desde los *yankees* más poderosos hasta el último rabadán de los Estados Unidos del Norte de América.

CAZA

La ausencia de Madrid de los hijos del marqués del Riscal había retrasado este año la apertura de la caza en el histórico monte de Batres.

Organizada la expedición, salió un día antes para el monte, á fin de atender cariñosamente á los últimos detalles, uno de sus propietarios, D. Luis de Amézaga.

Al llegar los invitados al pueblo de Batres, en compañía de D. Juan de Amézaga, tuvieron la terrible sorpresa de encontrarse á D. Luis postrado en cama, víctima de una caída que le había producido la fractura del brazo izquierdo.

La primera cura estaba hecha; pero la intensidad de los dolores, aun cuando no domaban aquella energía juvenil, presentaban un espectáculo tristísimo.

La desgracia desanimó á todos, y únicamente la amabilidad de los Sres. de Amézaga pudo vencer la repugnancia que á los invitados producía salir al campo dejando en cama á D. Luis.

155 piezas han sido el resultado de esta cacería, organizada con el mejor de los entusiasmos.

Hoy podemos con alegría participar á nuestros lectores que el estado del Sr. de Amézaga es completamente satisfactorio.

La expedición la formaban D. Antonio de León, don Tomás Perinat, D. Eduardo Trompeta, D. León Broun y nuestro director.

El cariño que todos sus amigos profesan á los señores de Amézaga, hace más sensible esta desgracia, hoy ya por fortuna remediada.

Nueve escopetas han abierto la veda en el famoso monte de Pesadilla; los afortunados han sido los señores Jaramillo, López Bayo, Alvarez Capra, Ortueta, marqués de Casariego, Morales, Cámara, Fernando Casariego y Becerra Bell.

El resultado brillante de esta expedición ha sido: 180 conejos, 70 perdices y 11 liebres; un botín tan variado produce verdadero encanto.

No conocemos los detalles de la matanza; pero creemos que Pepe Jaramillo y López Bayo habrán sido como siempre los héroes del cjeo.

La segunda tirada de patos en las lagunas de Daimiel ha sido, aun cuando no tan nutrida como la primera, brillantísima, sobre todo por la mayor cantidad de azulones derribados.

Los puestos han sido tres, ocupados por D. Antonio Barbería, D. Tomás Perinat y D. Rogelio Bindel.

El total de piezas cobradas á los detalles de la tirada, son los siguientes:

Barbería, 95 patos; Perinat, 118, y Bindel, 110.

El resultado de estas expediciones es verdaderamente fantástico; son cuatro horas en que parece tomar cuerpo y realidad la pesadilla del cazador más codicioso.

Acaba de abrirse en Inglaterra la caza de *grouses*, especie de gallinas salvajes que tanto gustan los aficionados de tirar en los terrenos pantanosos. Aunque este año incubaron en condiciones desfavorables, siendo escasos y desmedrados los pollos, los cazadores se prometen matar muchas por haberse ejercitado durante el verano en hacer blancos móviles con *pájaro de arcilla*, que tanto afinan el tiro. Las primeras excursiones á Escocia, cuyas magníficas lagunas hacen olvidar los célebres pantanos de Welsh, han sido muy buenas en general y sólo en tres Condados la sequía obligaba á andar mucho para matar poco. Se proyecta



una gran tirada, del resultado de la cual daremos cuenta á nuestros lectores.

Lord Burton, peritísimo cazador inglés, ha matado hace pocos días en una batida dada en Glenquoich un magnífico ciervo de unos nueve años, que es uno de los mejores ejemplares que se han visto en aquel país. La cabeza del ciervo, convenientemente disecada, es muy vista por todos los inteligentes, y será uno de los mejores trofeos del noble lord que le dió muerte.

En Granada, término de Pinos Puentes, estaban dos sujetos cazando codornices, cuando se vieron sorprendidos por la desagradable presencia de una fiera que puso en grave riesgo su vida.

Venían alegremente ocupados en la caza, cuando advirtieron que los perros que traían como auxiliares paráronse asustados, ladrando horriblemente á respetuosa distancia de un zarzal. Uno de los cazadores acercóse á ver qué motivaba el terror de los lebreles, y quedó petrificado por el espanto al observar que entre las zarzas había una fiera en actitud de acometerle.

Retrocedió el cazador, refiriéndole á su compañero la novedad, y éste se acercó al zarzal, aunque apercibido con la escopeta por lo que pudiera ocurrir.

El animal dió entonces un salto hacia atrás para ponerse á la defensiva, y observando el cazador que no era lo que se había figurado, sino que se trataba, al parecer, de una fiera temible, no vista jamás por aquellos contornos, apresuróse á dispararle un tiro, que recibió en un brazo.

Sintiéndose herido el animal, lanzóse con furioso ímpetu sobre su agresor, que casi milagrosamente logró salvar su vida, el cual, viéndose desarmado y ante la inminencia del peligro, cogió rápidamente la chaqueta que llevaba terciada al brazo, y cubriéndose con ella, la presentó al animal, que no tardó en hacer presa en la misma, destrozándola por completo en un momento con sus fuertes garras.

Fué obra de un instante; á tardar un segundo más en burlar de ese modo á la fiera, ésta hubiese destrozado con sus uñas al cazador.

Mientras el animal se ocupaba en rasgar la chaqueta de aquél, su compañero hizo puntería con una escopeta de dos cañones y disparó á la pieza dos tiros, teniendo la suerte de hierirla mortalmente, por lo que, amedrentada, salió huyendo á grandes saltos de seis ú ocho varas cada uno, y así continuó perseguida por los perros, que hasta entonces no se habían atrevido á hacerle frente. Medio kilómetro más allá faltáronle las fuerzas y cayó moribunda en medio de un sembrado de remolachas, del sitio llamado «Vega de Chozuela».

Los canes, que á pesar de su rápida carrera se habían quedado atrás, llegaron jadeantes á dicho punto cuando ya había muerto el animal, y, sin embargo, no se atrevieron á acercarse á él, contentándose con ladrarle.

Pasados los primeros momentos y vuelta la calma á los atribulados cazadores, vieron que se trataba de un lince pardo, cuya presencia en aquellos lugares no han podido todavía explicarse.

De un libro que en Inglaterra acaba de publicar Mr. R. Lloyd, traducimos algunos datos curiosos acerca del precio de los perros en aquel país: «prescindiendo de los galgos—dice el autor del libro—que forman una especie aparte en el mercado, y que son, como los caballos de carrera, simples fichas de ruleta, alcanzando á causa de esto, precios fabulosos, he visto pagar por un San Bernardo (*Plinlimmon*), 20.000 pesetas; por un excelente mastín, 18.750; y por un Fox-terrier 8.750.» Por bastante menos dinero se compran en España perros capaces de competir con los mejores ingleses.

REGATAS

Después de la isla de Wight, no hay en la Gran Bretaña punto mejor para regatas que la bahía de Weymouth: protegida de los vientos S. O. por las costas de Portland y Chesil, y con un espacioso muelle de reciente construcción, en el que se instalan cómodamente muchos millares de espectadores; sus aguas serenas sirven de lugar de cita á los *yachts* más veloces, que allí se disputan anualmente codiciados trofeos.

En Dartmouth hubo tres regatas muy importantes: en la primera, del Real Club de Dart, compitieron los *cutters* *Satanita*, *Navahoe* y *Calluna*, reinando gran calma

hasta las tres de la tarde, hora en que se levantó alguna brisa; llegaron por el orden citado.

En el *handicap* tomaron parte, además de los tres dichos, el *Vendetta*, *Lais* y *Varuna*, obteniendo este último con gran facilidad el primer premio.

En la regata final tomó parte el *Britannia*, y, como siempre, llegó delante este precioso barco del Príncipe de Gales.

También se han jugado algunos interesantes partidos de polo en el agua, sport que está ahora muy de moda en aquel país y que es un higiénico recreo.

EQUITACION

La danza *serpentina*, ese baile voluptuoso y emocional que hemos admirado en el tipo romántico de miss Fuller, y en el hermoso y elegante de la Stuard, ha sufrido una transformación.

Ya no es preciso un escenario para efectuar la sorprendente y vertiginosa danza serpentina. La bella *écuyère* Mlle. Gérard está demostrando en el *Cirque d'Eté*, de París, que también puede hacerse el mismo trabajo en la pista y sobre un caballo.

Penoso y por demás difícil ha sido alcanzar este resultado; pero después de tres meses de constante trabajo, dedicado especialmente en adiestrar perfectamente el caballo, ha llegado Mlle. Gérard á conseguir un resultado que hoy es la *great attraction* de los parisienses.

A los acordes de un vals lento y melodioso, la nueva émula de Loie Fuller, aparece á caballo, sobre un *panneau* vestida con un traje de telas multicolores que varían según el color que sobre ellos proyecta la luz eléctrica, adoptando las más elegantes aptitudes.

No será extraño que este nuevo espectáculo podamos admirarlo pronto en España, si nuestros empresarios que no se duermen en esto de presentar novedades, se apresuran á contratar á la serpentina ecuestre con la que indudablemente haría cualquiera empresa un verdadero negocio redondo, llamése esta Pérez ó Rizzarelli.

SPORTS ATLETICOS

La prensa profesional inglesa dice que el gran jugador de sports atléticos (*cricket* y *Football*) Mr. S. E. Stoddart, no competirá este año en ningún partido. La noticia de esta pasajera retirada de uno de los primeros *amateurs* del mundo, tiene disgustados á sus muchos entusiastas; el juego de *Football* de Mr. Stoddart, es de los más limpios, y su agilidad por muy pocos igualada, especialmente huyendo el *abrazo* de su adversario, para caer sobre él sujetándolo entre sus manos de hierro, y pasando el *ballon* al campo enemigo.

PELOTARISMO

Los señores Berriatúa y Bárcenas, de San Sebastián, han obtenido el privilegio perpetuo y exclusivo para construir un frontón en París, en una de las galerías del palacio de Artes liberales.

Está anunciada la inauguración del frontón para el mes de diciembre próximo.

Han sido contratados ya para jugar allí los renombrados pelotaris Portal, Chiquito de Abando, Tandilero, Pasieguito, Muchacho y otros.

EXCURSIONES

Una de las estaciones más de moda este año ha sido la de Homburgo, donde se ha dado cita durante el verano lo más escogido de la buena sociedad inglesa, así como muchas personas notables de otros países. Nuestro corresponsal de Alemania nos da cuenta de que estuvo allí el Príncipe de Gales, llevando como á todos los sitios á que va, la animación y la alegría. La Emperatriz Federico, de paso para Schloss, se detuvo algunos días; han estado también la Princesa de Serignano y los Príncipes de Galatzin y Serge, arrogante *sportsman* éste último, que juega el *lawn-tennis* de una manera magistral; el Duque de Cambridge y los de Abercorn y Buccleuch; los Condes de Münster y el de Tolstoi, que aseguran está escribiendo las últimas cuartillas de una obra que llamará la atención de los literatos de todo el mundo, más que su famosa *Sonata de Kreutzer*; muchos más se han visto allí y entre otros citaremos á lord y lady Mexborough, lord Rendlesham con su encantadora hija, una verdadera colonia de irlandeses y bastantes norte-americanos que hicieron alarde de amabilidad y esplendidez, obsequiando á sus amigos con un *lunch* y comidas suculentas, entre las que llamó la atención la dada por Mr. Harrison. Abundan las partidas de campo, reina la mayor ex-

pansión y franqueza, y en resumen podemos decir que los veraneantes de Homburgo han pasado una muy agradable temporada.

PALOMAS MENSAJERAS

Recientemente se ha encontrado un nuevo género de palomas á que se ha dado el nombre de *pichón capuchino*.

Un periódico francés, de donde tomamos la noticia, da una explicación detallada é interesante del nuevo pichón.

Después de muchos y pacientísimos esfuerzos, un aficionado de rara modestia, pues no quiere dar su nombre, acaba de inventar una preciosa pareja de pichones, bautizados con el nombre de *pichón capuchino*, que ostenta una hermosa cola que rivaliza con la de los pavos escoceses, y en su cabeza una corona ó serie de largas plumas que afecta la forma de un capuchino.

Son completamente blancos, pues el aficionado que los ha producido ha tenido la loable precaución de no complicar el problema con las dificultades inherentes á la modificación del plumaje, y se ha limitado á procedimientos selectivos, á modificar la forma y la disposición de las plumas.

El problema desde luego era bastante difícil, pero el incógnito aficionado lo ha resuelto al cabo de siete años de trabajo y de varias alternativas de desaliento y entusiasmo: en su tenacidad de colomófilo le habrá sostenido sin duda la esperanza del éxito que le habrá indemnizado cumplidamente de sus estudios y trabajos.

El *pichón capuchino* entrará en la categoría de variedad clásica, y no está muy lejana la época en que por su encanto y originalidad figure oficialmente en los programas de las exposiciones que haya en Francia.

Creemos que los colomófilos españoles se apresurarán á trabajar para obtener tan preciosa variedad de palomas que podremos admirar en alguna exposición pública que se celebre en Madrid ó en otra capital de España.

MODAS

Trajes del sport.—Indudablemente el calor no es obstáculo para que el sport siga estando de moda, y como es consiguiente, la deidad encargada del embellecimiento del bello sexo, ha ideado trajes para los diversos géneros de ejercicios que tanta boga alcanzan entre las damas.

A continuación describimos, tomándolos de una acreditada revista de modas, algunos trajes cuyos modelos serán del gusto de nuestras amables lectoras.

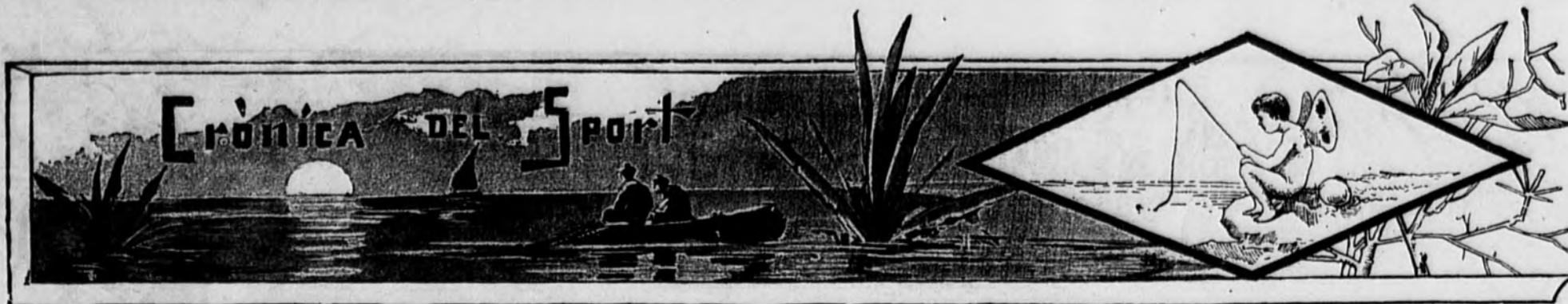
Para montar á caballo.—De paño color avellana. Cuerpo corto ajustado por triples pinzas y cerrado en el costado izquierdo por una fila de botoncitos de nácar. La parte superior, luce una sola solapa de faya color tabaco. Estrechadas aldetas de paño completan el cuerpo. Mangas huecas con carteras de faya. Falda amazónica ceñida en las caderas y cerrada en los costados por botoncitos análogos á los del cuerpo. Sombrero forma masculina de paja color avellana, adornado con una escarapela de cinta de faya color tabaco. Guantes amarillos de piel.

Para montar en bicicleta.—El modelo de que se trata, á propósito para señoritas, es de lanilla azul oscuro, combinada con franela rayada de tono azul y encarnado. Cuerpo blusa de lana lisa montado en un estrecho canesú de franela rayada, abotonada en los hombros. Un ancho cinturón de cuero, cerrado por tres hebillas de acero, ajusta la blusa al talle. Mangas de lana lisa, con globos de franela rayada. Falda de igual tejido que la blusa, adornada con tres bieses de franela. Gorra jockey de los colores del traje.

Para caza.—De sarga listada de tonos musgo, grana y negro, pantalón bombacho cubierto por una falda semilarga sencillamente guarnecida con estrechos bieses metálicos. Cuerpo chaqueta con solapas «smoking» forradas de terciopelo negro. Esta chaqueta se abre sobre un cuerpo blusa de lanilla corral, ajustado por un corselete-canana de cuero. Mangas lisas. Sombrero de fieltro negro adornado con plumas de los tres colores del traje. Botas y polainas de piel amarilla.

Para lawn-tennis.—De lanilla rosa pálido. La falda se adorna con una cenefa bordada con tonos blanco, negro y azul. Cuerpo ajustado por medio de un cinturón de faya azul sostenido por hombreras de cinta anudadas en la parte superior. Mangas huecas rematadas en las sangrías con puños ajustados.





UN CAMBIO DE SACOS Ó LA SORPRESA DE UN HIJO

por Rojas.



1.—¡Caramba, juraría que aquel es mi hijo!



2.—¡Hijo del alma!
—¡Padre querido! Cuánto tiempo...

EL BASTÓN

CADA vez que paso por delante de la formidable batería que, ordenada y simétrica como los sonoros tubos del órgano, forman los diferentes bastones que descansan horizontalmente en las ramificadas astas de la cabeza de ciervo que me sirve de bastonero, siento impulsos de saludarlos respetuosamente: aquéllos, para andar por este pícaro mundo tal y como ha ido poniéndose, representan y equivalen á toda lógica con que se devanan los sesos los filósofos alemanes; á todos los razonamientos que el espíritu más sensato puede tener en los momentos más sublimes de la discusión; á los más rebuscados sofismas con que se pretenda convencer al enemigo; á la elocuencia más abrumadora; al raciocinio más poderoso; al argumento más apabullante.

Persona hay que con un roten en la mano discutirían con Cicerón: otras á quienes no las asustaría habérselas con todos los Amadis de Gaula que encontraran al paso y algunas á las cuales no podría convencerse de que sólo en Palacio y entre damas es donde las manos callan, según reza el romancero.

Objeto de defensa, de apoyo ó de lujo, ¿quién puede dudar de la importancia y aun de la eficacia de un buen bastón, manejado con cierta habilidad?

El bastón ha venido en cierto modo á reemplazar la espada de nuestros abuelos; si en los tiempos pasados nadie salía á la calle sin llevar al cinto y medio oculto por la capa el flexible acero toledano, hoy raro es el que saliendo á paseo no usa un bastón por pequeño que sea su mérito y valor.

«Dime qué bastón gastas y te diré quién eres», puede decirse aplicando á este artefacto (?) el popular refrán de las compañías, pues en verdad, el bastón es el compañero inseparable del hombre.

Propagado por la costumbre de un modo alarmante, revela á las claras la posición, el gusto y el temperamento del poseedor.

El opulento banquero ó el capitalista repentino llevados de aficiones aparatosas, suelen mostrar en la pedrería del áureo puño de su bastón cuánta es su pródiga petulancia; el elegante de verdad revela en la sencillez del bastón cuanta es la diferencia que le separa del petrimetre de similor que sale á boulevares y paseos haciendo giros y molinetes con el mimbre cursi y reluciente que compró en el bazar más encomiado por la moda; el torero no dejaría por nada del mundo la nudosa caña con empuñadura angular y de hueso, que sirve para *hacer la mano*, mientras que el burgués pacífico y comodón estima como objeto de necesidad la garrota de palasan ó ébano, y el que presume de bravo se hace acompañar del bastón de hierro forrado de baqueta, para los casos de apuro.

Si yo no fuera tan aficionado como soy á adornar con esa erudición al alcance de todas las fortunas mis articulejos, nadie por esta vez me obligaría á decir que Luis XIII de Francia es el primer soberano de Europa que aparece usando bastón en vez de cetro

en los rituales que no eran de gran gala. Pero S. M. C. no salió del palo de ébano con puño de marfil, cual lo puede hoy costear cualquier menestral moderno.

El bastón de Luis XIV ya aparece más fastuoso é historiado, á semejanza de los usados por sus cortesanos más ilustres, Condé, Villars, Luxemburg y Créquí. El del cardenal de Richelieu se distinguía por su espléndida ornamentación; el fastuoso soldado, eclesiástico y político hizo la revolución en la materia; á partir de su tiempo, comienzan á exhibirse los bastones más costosos, de los que hacen mención especial los historiadores, los usados por Samuel Bernard y la Popelinière, que valían cada uno 10.000 escudos.

De este tiempo también data la costumbre de llevar bastón las damas: las mujeres de la Fronza, con la duquesa de Montpensier á la cabeza, no quisieron dejar á los cortesanos el monopolio de tal objeto de lujo.

Pero la moda, que no siempre ha de caminar contra la ley natural, ha quitado de la mano de mujer el bastón, considerando sin duda que unas uñas sonrosadas, finas y limadas en punta pueden más que un *pasamontañas* de enorme regatón por contera y de trenzado correa por puño, cuando previamente las dulces miradas de unos ojos no han hecho innecesario ya todo ataque de fuerza.

Hubo un tiempo, en los comienzos del feudalismo, que el bastón se usaba como noble arma de combate, y durante el reinado de Carlo Magno se verificaron torneos en donde los caballeros usaron bastón para la pelea. Más tarde, el hierro y el acero sustituyeron al palo, que sólo era usado por los villanos en sus pendencias. Hoy, el noble como el plebeyo se dan de estacazos, sin mirar en la mayor parte de los casos la calidad y riqueza del bastón.

Paso por alto el bastón de mando porque todo el mundo hace lo propio. El bastón con borlas ha venido muy á menos desde aquellos felices tiempos en que inspiraban, si no respeto, algún temor, las bellotitas vestidas de oro que son artístico remate de cordones de todos colores y símbolos de diversas autoridades.

Hoy no hay baratillo donde no figuren amontonados bastones de mando de toda clase y categoría, y que en otros tiempos reprodujeron laberínticos *daguerreotipos*, completando vistosos uniformes civiles y militares. ¡*Sic transit gloria mundi!*...

Los bastones y la monomanía de coleccionarlos han producido verdaderas fiebres. ¡Infelices de los que consagran su vida á llenar de palos, cañas, juncos, cayadas, espigas y manatíes las bastoneras y paredes de su casa! ¡Ellos concluirán locos y arruinados!

Cuéntase que uno de los más célebres coleccionistas fué Enrique Beer, hermano del gran Meyerbeer, que juntó una inmensa colección de carteles de óperas y conciertos, y murió pobre, aunque con dos bastones históricos, uno en cada mano. Entre los bastones históricos que poseía, se citan los de Voltaire, Federico II y Washington, que costó 5.000 pesetas.

La historia del bastón sería la historia de la humanidad, puesto que aquél ha venido sirviéndole de báculo.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO



3.—¿De dónde vienes, hijo mío?
—Padre, de San Sereni del Monte, de coger castañas.



4.—¡Qué joven está mi padre... y cómo pesa este talego!



5.—Aquí os traigo unas cuantas castañitas.
—¡Danos una, padre!



6.—¡Lagarto! ¡Lagarto!





EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEÓN BROUTIN

(Continuación).

El que se pone á la defensiva debe cubrirse y coger el florete del contrario en la línea de cuarta; y el que se pone á la ofensiva, cede y hace el pase en sexta y se queda á fondo, llevando el florete al lado izquierdo, tocando la oreja izquierda, y el brazo estirado y la mano un poco más alta que la cabeza, mirando entre el brazo y el florete: este movimiento se hace sobre la parada del adversario, el que se pone á la defensiva; pára con oposición de tercera, volviendo la mano uñas abajo, y va á colocarse en parada de quinta. Vuelve el que está á la ofensiva á la guardia, y el que está á la defensiva se vuelve á cubrir en la línea de sexta: el ofensor vuelve á tirar el pase en cuarta y vuelve á hacer del otro lado lo mismo que en sexta; el que está á la defensiva pára con oposición de cuarta, y se coloca con la mano á la derecha, la inversa que en tercera; y el que está á la ofensiva, coloca el florete después del pase apoyado sobre la oreja derecha, mirando entre el brazo y el florete. Vuélvense á colocar en guardia en la línea de cuarta; el ofensor hace el una-dos sin echarse á fondo, levantándose adelante; es decir, unir el pie izquierdo al derecho, poniéndose derecho; el brazo alargado y la punta del florete mirando al pecho del adversario: el que está á la defensiva, pára con tercera y se levanta á primera posición; los dos adversarios deben de ejecutar estos dos movimientos, el de ofensiva y defensiva á un mismo tiempo: el adversario que está á la ofensiva, retira el brazo, la mano vuelta en tercera, levantando el brazo izquierdo y caer en guardia hacia atrás con una llamada, y levantándose á primera posición y coronarse; el que está á la defensiva, se queda quieto mientras su adversario termina y se coloque á la primera posición; el que hizo de ofensor, hace la defensiva viceversa. Para terminar: el que está á la defensiva, sobre el uno dos de su adversario se queda en guardia después de parar; y cuando el que está á la ofensiva se retira á la guardia atrás, hacer una llamada á un mismo tiempo que el adversario, levantándose á primera posición. Volver á caer en guardia atrás, las manos vueltas en tercera y las manos izquierdas arriba, con dos llamadas, levantándose adelante, uniendo el pie izquierdo al derecho, bajando los floretes al lado derecho, y está terminado: al terminar hay que tener la misma distancia que cuando se iba á empezar la muralla.

Deben procurar unir los dos adversarios todos los movimientos lo mejor posible.

EL SILENCIO SOBRE LAS ARMAS

Una pequeña observación y un consejo. En el combate á espada, florete ó sable, el silencio debe existir; quien debe hablar son las armas; la cabeza y la mano deben ejecutar.

Esas manifestaciones de desagrado y desconfianza deben desaparecer de las salas de armas.

Los que esgrimen la espada, florete ó sable, se debe creer que son personas galantes y bien educadas para no reclamar un botonazo ó sablazo, y sí avisar y obrar según les dicte su educación.

¿A qué fin acompañar cada ataque con una exclamación «¡eh! la», ó levantándose de la guardia adelante, ó bajando la mano, ó volviendo la espalda al adversario?

Nunca se habían visto ni oído en nuestras salas de armas tales manifestaciones hasta que vinieron varios aficionados de París; y lo más extraño es que muchos aficionados que frecuentan nuestras salas, lo han tomado como muy *chic* y de moda; pero si esos ataques no tocan, porque su adversario los pára, ¿á qué viene esa exclamación de «¡eh! la» ú otra cualquiera? No me acordaba! Tiene una ventaja, y es la siguiente: parando el adversario, su educación es el no contestar, viendo que su adversario no se retira defendiéndose, y de esa manera anularle la contestación haciendo esas manipulaciones; «esa es la ventaja», como dicen los franceses: *C'est un truc comme un autre quel-conque*. En una palabra: eso se llama reclamar un botonazo á su adversario, que no debe y que no le corresponde, y además, que la educación no lo permite.

No me tomen rencor los aficionados que tengan esas costumbres ó defectos por esa pequeña advertencia; más bien es un consejo que, en lugar de criticarlo, de seguro que me lo agradecerán, para bien de todos y del arte.

EL JUEGO DEL FLORETE

El juego del florete es el juego más fino, más elegante y el más ceñido de las armas blancas, y de consiguiente, la base principal de la espada es el florete, con sólo la diferencia de hechura del arma, pero igualmente punzante; el florete es cuadrado y la espada triangular; el juego es el mismo, las paradas y los ataques lo mismo; la diferencia es que en la espada cada uno se coloca en guardia de la manera que mejor le conviene, y que hay que parar todos los botonazos, tal como la mano, el brazo, la pierna, la cara y el pecho.

La diferencia de estar en guardia al florete y la de la espada francesa.

La guardia de la espada es la misma que la del florete; únicamente se suele volver la mano uñas abajo, á fin de cubrir la mano y el antebrazo derecho, y, por regla general, no se debe tener la mano quieta en un mismo sitio, á fin de que el adversario no pueda tener punto fijo para atacar, y al mismo tiempo inquietarle ó azararle, lo que llaman los franceses *taquiné*, y se suele tener la mano izquierda en la cintura.

El arte del florete y de la espada francesa.

El arte del florete y de la espada, no tiene más que una filosofía, aunque hay aficionados y profesores que creen lo contrario; es decir, que hay dos: la del florete y la de la espada. Dicen unos, que el manejo de la espada es de mucho estudio de cabeza y de oportunidad, y que el manejo del florete no necesita tanto estudio ni tanta práctica: yo, como profesor, creo que es todo lo contrario, que se necesita mucha más práctica en el florete para tirar bien la espada, puesto que el florete es la base de la espada; pero, en cambio, reconocen dichos aficionados, profesores y tratadistas que es necesario los principios del florete, porque preparan admirablemente á un tirador para la práctica de la espada, porque da disposición, agilidad, vigor en los músculos y soltura para la ciencia de la espada. Pues entonces verán los aficionados y tratadistas que no hay más que una filosofía, puesto que para ser un tirador de espada es necesario haber empezado con el florete, sobre todo entre dos tiradores de espada, que el uno tire mucho menos que el segundo, resultarán de la misma fuerza, porque en la esgrima de la espada la mayoría de los golpes son de casualidad, porque muchas veces tiran al rostro y se encuentran con el brazo, lo que no suele suceder con el florete, que cuando se busca el pecho se toca ó no se toca, pero no se cuenta el botonazo del brazo y en la espada todo se cuenta.

Apreciaciones sobre el tirador de florete y el tirador de espada francesa.

Hay muchos aficionados y profesores, que dicen que se puede ser un buen tirador de florete y un mediano tirador de espada.

Y que un buen tirador de espada, ser siempre un buen tirador de florete; yo, en cambio, creo todo lo contrario tocante al tirador de espada, que pueda ser un buen tirador de florete, y en cambio, un tirador de florete siempre podrá ser un buen tirador de espada.

Voy á dar una pequeña idea del juego de la espada y del florete, por la cual me fundo.

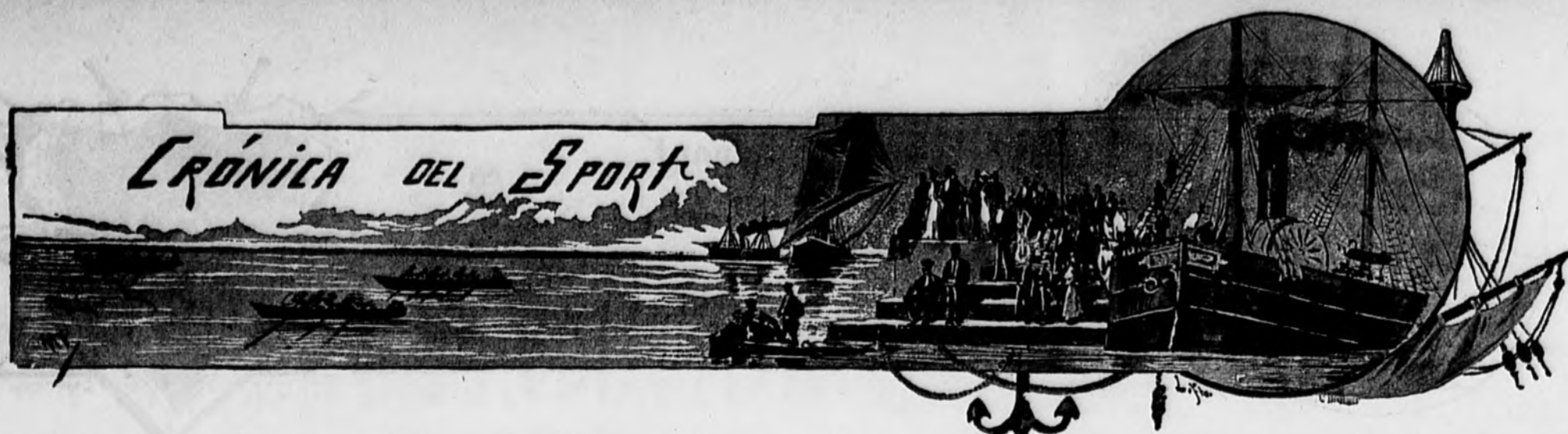
En la espada hay muchos botonazos que se tocan por casualidad, y se cuentan como botonazo recibido en cualquier parte del cuerpo, y, en cambio, al florete no cuenta más que el botonazo al pecho, porque hay que prepararlo y engañar la mano del adversario, y no se toca al pecho tan fácilmente de casualidad.

Y siempre se encontrará más fácilmente un tirador de espada que de florete, aunque haya trabajado muy pocas veces en una sala



Coupé en sexta, en contestación, después de la parada de cuarta.





de armas, porque va á buscar un botonazo en cualquier sitio sin que lo haya juzgado, y en cambio, si tirase al florete, no le valdría la casualidad.

Mi opinión es que siempre un tirador de florete llevará una gran ventaja sobre un tirador de espada, y llegará á ser un tirador de espada en muy poco tiempo; y cuando quiera herir en un sitio seguro, siempre lo hará más fácilmente, pues tiene la seguridad del *plastrón*, en la cual la mano se acostumbra á parar en línea y á atacar, lo mismo que las contestaciones, y además es más fácil á un tirador de florete atacar en varios puntos, puesto que es mayor el blanco, puesto que cuenta lo mismo el botonazo á la mano, al brazo, etc., etc.

En cambio, un tirador de espada no llegará nunca á ser un buen tirador de florete, porque la mayoría de las paradas se hacen siempre mucho más abiertas, y muchas de las paradas se hacen conservando la distancia, ó con un paso atrás, ó retirando el brazo, y son muy pocas las veces que se para con la hoja de la espada.

CASOS PARTICULARES

La lección del día antes del desafío.

Se bate uno mañana y no ha cogido nunca un arma, y uno de sus padrinos le lleva á una sala de armas y le recomienda á un profesor de esgrima conocido y reputado como tal.

Eso se suele hacer casi siempre, y muy á menudo cuando se cree que puede haber un encuentro al día siguiente.

Por regla general, al entrar en la sala de armas, los discípulos suelen al primer golpe de vista adivinar el motivo que lleva allí al desconocido.

Por indiferencia ó por discreción unos, y otros por curiosidad, apenas si le miran, todos continúan haciendo sus asaltos ó tomando sus lecciones. Mientras unos esperan el turno para tomar su lección, están discutiendo los golpes, el golpe recto, el pase, el uno dos, el coupé, etc., etc., y las paradas de prima, segunda, cuarta y sexta, etc., etc.; en fin, una infinidad de golpes técnicos que hay en esgrima en un lenguaje que es desconocido para el que nunca ha entrado en una sala de armas, y se pregunta á sí mismo: ¿qué será parada de prima, segunda, etc., etc., el ataque del golpe recto, pase, coupé, etc., etc.? Y si es al sable, lo mismo: por fin le habla al profesor de una cuestión de honor que cree que será al día siguiente, y las condiciones en que cree que serán, etc., etc., y que con ese objeto quiere le prepare lo antes posible.

LA LECCIÓN

El profesor debe empezar por darle una *espada francesa* ó un sable, según á lo que sea el desafío, una careta, un guante de calle (cabretilla) y explicarle cómo se debe coger el sable ó *espada francesa*, su ventaja y su desventaja y dar la voz de en guardia, tratando de colocar al cliente en la posición que menos le moleste y que le sea más natural, procurando que se profile lo más posible. Empezar por hacerle marchar, *romper*, paso atrás con bastante agilidad y prontitud, echarse á fondo á medias y recogerse á la guardia conservando siempre la guardia, á parar con oposición de cuarta y sexta y con contra de cuarta, de sexta y segunda, y contestar recto siempre, bien sea á la cara, al brazo ó al pecho si es á espada francesa, y procurando hacerle cubrir en las líneas de cuarta ó de sexta; después á atacar con golpes sencillos; y si es al sable, á parar con

primera, y segunda, y cuarta y quinta, y contestar á la cara, cabeza y estocada; atacar con medios fondos á la cabeza, á la cara y estocadas.

Varios golpes de espada francesa para el terreno.

Mandar hacer un cambio de cuarta ó de sexta para que se cubra, y hacerle conocer cuándo está á distancia para herir y cuándo no lo está; que tire el pase en cuarta ó en sexta á medio fondo á la mano, brazo ó pecho, según donde se quiera herir; recogerse á la guardia con un saltito atrás, parando con oposición ó contra, según las disposiciones del cliente y en la cual encuentre más facilidad, y contestar recto alargando el brazo aunque esté fuera de distancia.

Mandar hacer un *battement*, batir en cuarta ó en sexta, ó presiones en cuarta ó en sexta para tirar el golpe recto ó el pase á medio fondo á la mano, al brazo ó al pecho.

Battement, batir en cuarta ó en sexta con ausencia de espada con un saltito adelante, preparándose para parar el golpe que pudiera tirar el adversario; parar con oposición ó contra, según en la línea en que se esté, y contestar con golpe recto y hacer un paso atrás al mismo tiempo que se contesta; recogerse de la misma manera que lo indico más arriba, recomendando á cada momento la prudencia y la serenidad para bien ejecutar los golpes que se enseñen, y de cuidarse siempre que esté bien cubierto y de tener siempre la punta de la espada mirando al pecho del adversario, y de vez en cuando enseñar al cliente á alargar el brazo al pecho del contrario con un paso atrás ó salto atrás si el adversario hiciese un paso adelante.

Varios golpes á sable con estocada.

Los principios son iguales que para la espada francesa.

Los golpes que se deben enseñar, son los siguientes:

Primer ataque: fingir la primera estocada y tirar la segunda marchando y á pie firme; parar con quinta ó cuarta, y contestar con cuchillada á la cabeza ó á la cara, según la naturalidad del cliente.

Segundo ataque: fingir la segunda estocada y cuchillada á la cabeza, parar con primera ó quinta, y contestar á la cabeza, cara, ó con segunda estocada á fondo.

Tercer ataque: fingir la primera estocada y tirar la cuchillada á la cara por dentro, á pie firme ó marchando, parar con segunda y contestar á la cara.

Paradas y contestaciones.

Se le enseñará á parar la primera estocada con la parada de segunda, y contestar á la cara.

A parar la segunda estocada con la parada de cuarta, y contestar á la cabeza ó con la segunda estocada.

A parar con primera, y contestar á la cara por fuera.

A parar con primera y segunda, y contestar á la cara por dentro.

A parar con quinta, y contestar á la cabeza.

A parar con cuarta y quinta, y contestar á la cabeza ó con segunda estocada.

Varios golpes á sable sin estocada.

Se debe de enseñar al cliente á atacar con el golpe doble á la cabeza, ó con el primero á la cabeza y el segundo á la cara por dentro, ó con golpes sencillos á la cabeza, á la cara ó al brazo por dentro ó por fuera.

(Continuará.)

CARLOS DENIS, 4, Rue Manuel, PARIS

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses
en la CRÓNICA DEL SPORT



MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1891

**EAU
CAPILLAIRE**

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

PROGRESIVA
DEL
Dr. BRIMMEYR
LUXEMBURGO



**VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D^r FRANCK**



Estreñimiento,
Jaquica,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestionones,
curados ó prevenidos.
(Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91. rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS